

Jean-Guy Allard

AUGE Y CAÍDA  
DE REPORTEROS  
SIN FRONTERAS

El dossier Robert Ménard



colección  
ANÁLISIS



**AUGE Y CAÍDA  
DE REPORTEROS  
SIN FRONTERAS**

**El dossier Robert Ménard**

Jean-Guy Allard

Con la colaboración de Marie-Dominique Bertuccioli

## AUGE Y CAÍDA DE REPORTEROS SIN FRONTERAS

### El dossier Robert Ménard

Jean-Guy Allard

Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información;  
Av. Universidad, Esq. El Chorro, Torre Ministerial, pisos 9 y 10.  
Caracas-Venezuela  
[www.minci.gob.ve](http://www.minci.gob.ve) / [publicaciones@minci.gob.ve](mailto:publicaciones@minci.gob.ve)

#### DIRECTORIO

**Ministro del Poder Popular para la Comunicación y la Información**

Andrés Izarra

**Viceministro de Gestión Comunicacional**

Mauricio Rodríguez

**Viceministro de Estrategia Comunicacional**

Freddy Fernández

**Directora General de Difusión y Publicidad**

Mayberth Graterol

**Director de Publicaciones**

Gabriel González

**Diseño y diagramación**

Ingrid Rodríguez M.

**Edición**

Sylvia Sabogal

**Corrección**

José Daniel Cuevas

Mayo, 2008.

Depósito Legal: lf87120083842153

Impreso en la República Bolivariana de Venezuela.



Soy autoritario. No sé discutir  
y me gusta decidir yo solo.

ROBERT MÉNARD

“La democracia y los derechos  
humanos nos interesan muy poco.  
Estas palabras las utilizamos simplemente  
para ocultar nuestros verdaderos motivos”.

WAYNE SMITH.

Jefe de la Sección de Intereses  
de los Estados Unidos en La Habana, de 1979 a 1982.



## **A los cinco héroes cubanos**

Condenados por haber infiltrado grupos terroristas  
cubanoamericanos creados y protegidos  
por el Gobierno de Washington.



# I ¿Ménard, agente de la CIA?

**C**ampañas de prensa, declaraciones en la radio y la televisión, anuncios a toda página en los grandes diarios parisinos, distribución de volantes, Reporteros sin fronteras no escatima medios para convencer a la opinión pública francesa e internacional de que países en conflicto con Washington son “predadores de la libertad de expresión”.

Algunas preguntas se imponen. ¿Por qué, cuando hay tanto que hacer y decir en el mundo, RSF se ensaña tan particularmente con Cuba y Venezuela? ¿Por qué Robert Ménard, el secretario general de esta organización, creyó bueno asociarse con la extrema derecha cubano-americana de Miami? ¿De dónde salen los fondos para pagar las campañas de propaganda de RSF que atacan a Cuba y Venezuela? ¿O simplemente, para quién trabaja Robert Ménard, el secretario vitalicio de RSF?

Porque Robert Ménard no sólo quiere ser el representante comercial de una asociación francesa de objetivos a priori nobles, sino también —más allá de los propósitos que se asigna RSF según sus estatutos— VIP de un lobby mundial que se ha dado por objetivo intentar desaparecer del mapa a los gobiernos de América Latina que se niegan a someterse a los *diktats* de Washington.

Plagiando, para designar su asociación, el nombre de organismos internacionales con credibilidad cierta, hasta crear la confusión, no le ha sido muy difícil encontrar un espacio en el mundo de la comunicación.

Así, desde hace algunos años, Robert Ménard ha logrado penetrar las salas de redacción de diversos medios franceses y de otros países bajo la apariencia de un activista de los derechos humanos.

Pero existe una faceta oculta de Robert Ménard.

Si frecuenta personalidades muy diversas —que aplaudimos con ganas cuando, en su dominio de actividad, se imponen solamente por su talento—, Robert Ménard, como vamos a constatarlo, se desenvuelve en un bajo mundo, inquietante, secreto, con ramificaciones sorprendentes.

El perfil de las operaciones de RSF, desplegadas con grandes gastos, despeja sin embargo muchas dudas: Todas las campañas de RSF contra Cuba y Venezuela marchan a la par de las operaciones de desinformación del gobierno americano y de la extrema derecha de Miami, desde sus distribuciones de volantes contra Cuba en los aeropuertos franceses hasta su espectacular intervención en Venezuela, en apoyo a Gustavo Cisneros<sup>1</sup> o a Marcel Granier.

Habría que ver con qué alegría el diario español *ABC*, que una vez celebrara la gloria del franquismo, recibía la noticia de una velada anticubana organizada en París por Robert Ménard con la participación de varias personalidades, fundamentalmente del mundo del espectáculo, que éste había logrado atraer como ganchos para llenar un salón de los barrios exclusivos. *ABC* no vacilaba en calificar la reunión de “gran evento sin precedente”. Es que, para este diario ultraconservador, Ménard es el hombre del momento en la guerra de propaganda desencadenada por Washington.

1. Gustavo Cisneros, el magnate venezolano de las comunicaciones, de origen cubano, es propietario de Venevisión y de la 56ava fortuna del mundo, según la clasificación Forbes 2002, con 5 mil millones de dólares. Su imperio mediático está presente en 39 países. Amigo personal de George Bush padre (ex-director de la CIA y ex-Presidente de los EE UU) es también concesionario de Coca-Cola para América del Sur.

Para aliarse a grandes nombres del mundo cultural parisino, Ménard, el trotskista de los años 60, adopta una apariencia progresista, cambia bruscamente de tono donde los Pinault<sup>2</sup>, los Messier<sup>3</sup> y los Dassault<sup>4</sup>, o también donde los Pujals<sup>5</sup>, los Fauli o los O’Connell<sup>6</sup>. Finalmente, se quita la máscara delante de los dirigentes mafiosos de Miami, los mismos que mantienen a los terroristas, y después habla francamente con los que manejan los fondos ocultos que le permiten prosperar.

Cuando, el 30 de junio de 2003, el ministro de Relaciones Exteriores de Francia, Dominique de Villepin, acoge a Robert Ménard en los históricos salones del Quai d’Orsay, recibe al hombre que la CIA encargó de envenenar las relaciones entre Francia y Cuba. Al sentarse frente al jefe de la diplomacia francesa, Ménard logró el objetivo que perseguía desde hace ya varios años.

Desde su visita al periodista Nestor Baguer<sup>7</sup>, infiltrado en los

2. François Pinault, editor francés multimillonario, es el patrón de la Fnac, el hombre insoslayable del mundo de la edición en el Hexágono y de diversas publicaciones. Dueño de Gucci. Cuarta fortuna de Francia. Según Forbes, las ventas anuales de su *holding*, Artemis, sobrepasan los 20 mil millones de dólares. Gran amigo del ex presidente francés Jacques Chirac.

3. Jean-Marie Messier, ex presidente de la multinacional francesa Vivendi Universal, desvió miles de millones de euros, mientras que dedicaba a sus aventuras en el mercado de los Estados Unidos las provisiones de 5 mil 300 millones de euros de la empresa que debía renovar las redes de acueducto de miles de ciudades y pueblos de Francia.

4. Serge Dassault, mercader de armas internacional, controla más de 80% de las acciones de Socpresse y más de 70 publicaciones, entre ellas *L’Express* et *Le Figaro*. Según la revista *Challenges*, vale 5 mil millones de euros.

5. Leopoldo “Leo” Pujals, nacido en La Habana, ex marine, convertido en “el rey de la pizza” en España. Multimillonario. Ahora vive en Miami, sueña con ponerse a la cabeza de los medios anticomunistas del sur de la Florida y se rodea de una corte de viejos mercenarios de la CIA.

6. Richard O’Connell es un millonario de Miami instalado en París. Miembro del *Cuba Study Group*, que reúne a industriales que apuestan por el fin del socialismo en Cuba.

7. Néstor Baguer fundó, en 1992, la Asociación de Periodistas Cubanos Independientes. Resultó ser uno de los agentes de la Seguridad de Estado cubana que penetró el círculo de los “periodistas” reclutados, entrenados y financiados por la representación diplomática de los Estados Unidos en La Habana y su jefe, James Cason.

llamados “periodistas independientes” hasta la investigación sobre el crimen de Bagdad, desde su dudoso frecuentar a Nancy Crespo<sup>8</sup> y Orlando Gutierrez-Boronat<sup>9</sup> hasta sus vínculos demasiado discretos con Carlos Alberto Montaner<sup>10</sup> y Mario Vargas Llosa<sup>11</sup>... hasta sus relaciones secretas con Calzón<sup>12</sup> y Shuchman, las informaciones se acumulan y todas apuntan a una misma dirección.

Ahí está el perfil del agente. Claro, neto y preciso.

A un universitario que le preguntaba un día si recibía dinero de la CIA, Robert Ménard le respondió que ciertamente “había recibido ofertas”. Y que las había rechazado...

Los hechos demuestran exactamente lo contrario.

### ¿Quién se beneficia con el crimen?

Una guerra se lleva a cabo desde hace decenios, una guerra más perversa que ha tenido al paso de los años mil caras, utilizando el terrorismo mediático con todos los medios a su alcance en el mundo de la comunicación y de la información, así como algunas de sus

8. Nancy Pérez Crespo, jefa de la más importante red de agencias de prensa cubanas “independientes”, financiadas por la National Endowment for Democracy y administradas por la CIA. Comentarista de Radio Mambi (extrema derecha virulenta) y militante activa en los círculos terroristas de Miami.

9. Orlando Gutierrez-Boronat, presidente del Directorio Revolucionario Cubano (DRC). En el año 2000, su grupo recibió más de un millón de dólares por sus actividades de desinformación contra Cuba.

10. Carlos Alberto Montaner, comentarista radicado en Madrid, fue jefe de Acción y Sabotaje de la sección “estudiantil” del llamado Frente Revolucionario Democrático y del grupo terrorista Rescate de Manuel Antonio de Varona Loredó. Arrestado y condenado por su participación en atentados en tiendas de La Habana, se escapó para viajar luego a Miami, donde fue reclutado por la inteligencia norteamericana.

11. Mario Vargas Llosa, escritor peruano, dirige la Fundación Internacional por la Libertad, de corte fascista. Candidato derrotado a la Presidencia de Perú en 1990. Ligado a la mafia anticubana de Miami.

12. Frank Calzón, antiguo dirigente del grupo terrorista Abdala y ex agente de la CIA. Director del Cuba Freedom Center, organización financiada por la National Endowment for Democracy. Participó en la organización de redes de informantes financiados por la representación diplomática de los Estados Unidos en La Habana. Ahora, involucrado en un escándalo financiero.

postas de relevo, tales como Reporteros sin Fronteras de Robert Ménard: una guerra de propaganda destinada a romper la imagen de las fuerzas progresistas del continente y a negar sus logros.

Para llevar a cabo tales objetivos, el meollo de la guerra es el dinero. Y el dinero no falta cuando se sabe tocar la puerta indicada.

Tres organismos americanos, la *National Endowment for Democracy* (NED), el *International Republican Institute* (IRI) y la *United States Agency for International Development* (USAID), le dan el oro y el moro a los que, como Robert Ménard, saben tender la mano por “la buena causa”.

Solamente el Instituto Republicano Internacional de los Estados Unidos recibió, en 2002, la suma de 1.674.462 dólares para “ayudar a crear las bases de apoyo internacional para suministrarle ayuda material a los activistas de Cuba”.

El 27 de diciembre de 2003, Adolfo Franco (uno de los tantos cubano-americanos que penetraron las altas esferas de la administración Bush, la demasiado célebre *Miami Connection* y que era el administrador para América Latina y el Caribe de la USAID) declaraba abiertamente ante un subcomité de Relaciones Exteriores de la Cámara de Representantes que la agencia norteamericana para la ayuda exterior había invertido 22 millones de dólares para enviar a Cuba material propagandístico y unos 7.000 receptores de radio para escuchar Radio Martí. La emisora, filial de la Voz de las Américas, lanza desde los Estados Unidos diatribas contra el gobierno cubano, violando las convenciones internacionales.

Otto Reich, el ex consejero del presidente George W. Bush para América Latina, declaraba a principios de agosto del 2003 que la administración iba a aumentar más todavía “la ayuda a los disidentes” cubanos para “acelerar una transformación política” en la isla. Entre las nuevas medidas que anunciara entonces Reich, entre dos reunio-



nes con los dirigentes cubano-americanos de Miami, figuraba “la búsqueda de un apoyo internacional para los disidentes cubanos”.

Es así como todos los años le llueven, desde las diferentes fuentes de aprovisionamiento para mercenarios creadas por el gobierno americano en su guerra secreta contra Cuba y Venezuela, decenas y decenas de millones a los colaboradores de Washington, tanto en Miami como en París, La Habana, Caracas o en otros lugares.

Si a Robert Ménard se le juzga por el perfil de sus campañas y su intensidad desproporcionada en los países progresistas del continente, y si se consideran sus vínculos con los proveedores de fondos ocultos directamente ligados con la CIA, la relación entre RSF y la CIA es evidente.



## II

# “Yo fui el primer representante de RSF en Cuba”

“Yo fui el primer representante de RSF en Cuba”, cuenta Nestor Baguer Sánchez Galarraga, al explicar cómo Ménard le entregó una computadora portátil, conforme a un procedimiento idéntico al que utilizan universalmente todos los “honorables corresponsales” de la CIA implicados en operaciones de reclutamiento y de aprovisionamiento de informantes.

Robert Ménard ignora muchas cosas de la realidad cubana, como lo demostró cuando vino a reclutar a Baguer en La Habana, en 1998. Este último era entonces presidente de la Asociación de Periodistas Independientes... puesto por necesidad de la causa, y resultó ser el agente Octavio, de los órganos cubanos de contraespionaje.

En una entrevista realizada en La Habana, Néstor Baguer aceptó describir su encuentro con el secretario general de RSF..

— *¿Cómo entró en contacto con Ménard?*

— Ellos habían oído hablar de la Asociación de Periodistas Independientes de Cuba. Y yo era el principal periodista disidente. Establecieron el primer contacto por medio de la familia de una persona que había estado presa y que me conocía. Le dije que estaba dispuesto a trabajar pero que quería saber las condiciones. Entonces vinieron a Cuba sin avisar.

— *¿Cuándo Ménard vino a La Habana, el 20 de septiembre de 1998, lo visitó en su casa?*

— No, nunca vino a mi casa, nos vimos fuera, en casa de la gente

que nos puso en contacto, en la esquina de 21, y G. Ménard vino aquí con su asistente, Régis Borgeat.

— ¿Cómo transcurrió la conversación?

— Me dijeron que querían hablarme en privado y que íbamos a dar una vuelta. Tenían un auto y dimos vueltas en el barrio El Vedado.

— ¿No quería conversar en casa de esas personas?

— No. Quería salir para poder hablar con tranquilidad. Quería que nos quedásemos en el auto para poder conversar. Insistía que era para que nuestra conversación se desarrollara sin testigos.

— ¿Por qué?

— Parece que no confiaba en nadie.

— ¿Quién conducía?

— Su ayudante. Un hombre más joven que él. Nosotros, Ménard y yo, íbamos sentados atrás.

— ¿Hablan español?

— Sí, bastante.

— ¿Quién hablaba con usted?

— Más bien Ménard, aunque el otro intervenía de vez en vez.

— ¿Grabaron la conversación?

— Que yo sepa no.

— ¿Cómo iba vestido?

— Bien. Elegante.

— ¿Le explicó sus objetivos?

— Me presentó las cosas como una cuestión de defensa de la libertad de prensa. Una batalla por la libertad de la prensa “en el mundo entero”. Me dijo que eran una organización internacional que protegía

a los periodistas de todo el mundo. Me contó que estaba auspiciado por muchas empresas francesas grandes que le daban dinero para poder realizar ese trabajo. Me dijo que había gente en Francia que estaba interesada en este tipo de cosas.

Dicen que Ménard es autoritario, que no le gusta discutir...

Es autoritario, venía a dar instrucciones, no a escuchar. Venía a decir lo que había que hacer.

— ¿En ese momento ya RSF atacaba a Cuba en Francia?

— Claro, pero querían cosas que salieran directamente de aquí. Parece que antes las informaciones le llegaban de Miami. Quería una fuente cubana para que fuera más creíble.

— ¿Daba la impresión de tener dinero?

— Para alojarse en el hotel Nacional y alquilar un auto lujoso... Eso cuesta una buena cantidad de dólares diarios.

— ¿Cuánto tiempo duró el paseo que dieron juntos?

— Una hora aproximadamente. No fue ahí que me entregaron la computadora, me la dieron durante una cita en un parque. Mandó a su ayudante y éste me la entregó.

— ¿Dónde fue eso?

— En el parque de H y 21. El parque Víctor Hugo.

— ¿Cómo procedieron?

— Me llamaron por teléfono y me dijeron que estuviera a tal hora, en tal lugar.

— ¿Había alguien cuando usted llegó?

— No, no había nadie.

— ¿Qué hizo usted?

— Me senté en un banco. El ayudante de Ménard llegó, me entregó la computadora, una de esas portátiles y se fue. Eso fue todo.

— ¿No le parece a usted que es la manera de actuar de los servicios secretos?

— Completamente. Nada que ver con el periodismo.

— ¿Esas citas así son corrientes entre los periodistas cubanos?

— No. No tenemos necesidad de vernos en los parques.

— ¿Y eso de encerrarse en un auto para que no haya testigos?

— Tampoco.

— Lo normal sería que fuese a su casa. ¿No le parece?

— Claro que sí, tenía mi teléfono.

— ¿Le dio la impresión de que tenía la costumbre de actuar de esa manera?

— Seguro.

— ¿No habían venido nunca a Cuba?

— Nunca.

— ¿Qué sabía de Cuba?

— Nada. Cuando lo vi, ya hacía dos días que estaba aquí. ¿Qué podía conocer? Me habló, por ejemplo, del problema racial. Es cierto que puede haber personas racistas en Cuba. Como las hay en todo el mundo. Lo que sí no hay aquí es una política racista porque hay igualdad de posibilidades. En los Estados Unidos ya es otra cosa.

— ¿Cuánto tiempo estuvo en La Habana?

— Creo que se quedó una semana y que yo sepa no vio a nadie más.

— ¿Cómo quedó usted en contacto con Ménard?

— Por teléfono. Su ayudante me llamaba de Francia. Así que hablaba más con Régis que con Ménard.

— ¿Él dirigía su trabajo?

— Sí.

— ¿Le pedía que tratara algún tema en particular?

— Ellos precisaban los temas que querían que tratáramos. Ellos eran los que indicaban los temas.

— ¿Régis lo llamaba todas las semanas?

— Casi todas las semanas. Llamadas largas porque yo tenía que transmitir mis textos. Yo le leía y él grababa. Después me daba consejos.

— ¿Consejos?

— Régis me reprochaba que trataba muy suave al régimen. Le decía que no estaba acostumbrado a utilizar ciertas palabras. Tengo un cierto nivel cultural y hay cosas que no digo ni de un enemigo. Me preguntaba por qué no ponía que Fidel era un asesino. Le decía que debía respetar la autoridad si quería que me dejaran seguir trabajando pero él insistía en que dijese que Fidel era un asesino, que era esto, que era lo otro... Nunca lo obtuvo y las relaciones se pusieron tensas.

— ¿En algún momento se puso bravo?

— Al final sí. Estaba bravo conmigo y nombraron otro representante. Decía que yo no era bastante agresivo. Me ponía el ejemplo de otras personas que le enviaban informaciones diciendo que había huelgas de hambre y no era verdad. Una vez que dijeron que había una de esas huelgas, fui personalmente al lugar en el barrio de Santos Suárez. Llegué en un momento que no me esperaban y me encontré a aquella gente calentando una sopa de pollo. Todo era mentira.

— ¿Dónde se publicaban las informaciones que usted mandaba?

— Nunca lo supe. Nunca me mandaron un recorte de prensa, nada. La única cosa que vi fue una información publicada en una revista tirada por la RSF.

— ¿Alguna vez le pidieron información sobre la defensa del país?  
 — Sí. Querían saber si yo conocía algún disidente en la policía o en las fuerzas armadas. Eso les interesaba.

— ¿RSF se comportaba como si se tratara de una agencia de prensa?

— Exactamente. Como una agencia de prensa y no como la asociación que pretende ser. Ellos recibían las informaciones y nos decían que las distribuían tanto en Estados Unidos como Europa. Se comportaban efectivamente como una agencia de prensa y nunca como defensores de los periodistas. Además, en aquellos momentos se creaban muchas “agencias cubanas independientes”, conocí algunas que las componían el padre, la madre y el hijo, y lo querían controlar todo.

— ¿Desde el principio le habló de dinero?

— ¡Por supuesto! Hablaba de ayudar. “Ayudaban” a los periodistas que los ayudaban en sus campañas por “el bien de la prensa libre del mundo”. No hablaba de cantidades de dinero.

— ¿Cómo les hacían llegar el dinero?

— A través de una agencia bancaria, gracias a una tarjeta Transcard. Me avisaban que habían girado dinero y yo iba a sacar el dinero con mi tarjeta. Me enviaban algo todos los meses, lo que me ganaba yo y lo que debía entregar a mis auxiliares. El dinero destinado a los que mandaban informaciones pasaba por mí. Pagaban los trabajos que les convenían, si no, sencillamente no los aceptaban. Mientras mayor eran las mentiras, más rápido los aceptaban.

— ¿Cuál era el monto de las mensualidades?

— 150, 200 dólares. A mí me mandaban 100 dólares todos los meses. A otros, no. Algunos sólo recibían 5 dólares por mes.

— Bastante poco...

— Efectivamente. Para él era todo un negocio. Un negocio fan-

tástico que le reportaba seguramente miles de dólares. Decía que iba a ayudar pero no ayudaba a nadie. Exigía un trabajo y lo pagaba. Eso no es ayuda, es negocio. Con Ménard, todo es dando y dando. Llegó el momento en que ya me sentía asqueado de tanto disimular. También vi cómo los “periodistas disidentes” se robaban unos a los otros, como cuando el dinero caía en las manos de un jefe que se quedaba con todo y desaparecía.

— ¿Hasta qué punto la Oficina de Intereses de los Estados Unidos lo consideraba a usted como un hombre de confianza?

— Yo tenía un salvoconducto permanente para entrar en la Oficina de Intereses de los Estados Unidos, a cualquier hora, cualquier día, con dos acompañantes. Como estudié en una universidad americana, consideraban que había más posibilidades de entenderse conmigo que con el resto de los cubanos. Yo viví en Nueva York, conocía bien los Estados Unidos y tenía muchos amigos allá.

— ¿Se expresa bien en inglés?

— Lo hablo como el español. Cuando tenía reuniones con ellos y había además de los cubanos, por ejemplo, un congresista, contrataban un traductor para los cubanos. A mí me decían: “Bager, hable en inglés, nosotros traducimos”.

— ¿Cuándo fue que usted entró en contacto con la Oficina de Intereses?

— En 1998 tuve contactos con el agregado cultural, Gene Bigler. Había ido a la Oficina de Intereses para buscar unas informaciones. Él sabía que yo había vivido en los Estados Unidos y que era periodista. Me presentó a su jefe, Joseph Sullivan.

— Cuando se supo su verdadero papel, ¿hubo reacciones particulares?

— Recibí una docena de amenazas de muerte.



— ¿Cómo?

— Anónimas... por teléfono.

— ¿De aquí?

— No, del extranjero, de cubano-americanos.

— ¿Cómo cortó sus relaciones con la Oficina de Intereses de los Estados Unidos?

— Al otro día de darse a la luz pública mi trabajo como agente, llamé por teléfono al señor Cason, el jefe de la Oficina de Intereses para saludarlo. Cuando dije quien era, grito: “¡No quiero saber nada de él!”. Colgó, parece que no le cayó bien mi llamada.

— ¿Qué opinión tiene de Ménard?

— Para mí, es un delincuente. De verdad. Ha engañado a todo el mundo diciendo que quería la libertad de la prensa. ¿De qué libertad puede estar hablando si te dice lo que quiere que tú digas? Eso es lo que quería Reporteros sin Fronteras. Mentiras. Que escribiera cualquier cosa aún a sabiendas de que era imposible probarlo.

### III Publicis, en buena compañía

**D**esde años, las campañas publicitarias de Reporteros sin Fronteras son concebidas y montadas por Publicis, el gigante mundial de la publicidad, que tiene entre sus clientes más importantes nada más y nada menos que al ejército estadounidense.

El secretario general de Reporteros sin Fronteras reconoció, en sus propias publicaciones, que la Saatchi & Saatchi Worldwide, la más famosa agencia publicitaria neoyorquina, estaba detrás de sus campañas, al afirmar que la gigantesca firma de publicidad comercial le ofrecía los servicios “gratuitamente”.

La Saatchi & Saatchi, que es una filial de Publicis, no tiene la reputación de gastar su tiempo y energía en realizar gratuitamente campañas publicitarias al estilo de las ONG, y su campo de acción no es precisamente el de las obras de caridad. Tiene entre sus principales clientes a firmas tales como Dupont, General Mills, Johnson & Johnson, Toyota y Visa. De hecho, Saatchi & Saatchi es uno de los tres pilares estratégicos del cuarto grupo mundial de comunicaciones Publicis Groupe S.A., de París. Los otros dos son los gigantes de la publicidad Fallon Worldwide y Bartle Bogle Hegarty.

Según el sitio web que dedica a sus inversionistas, Publicis se sitúa en el primer lugar de la publicidad en Francia y en Europa, y en el tercero en Estados Unidos. Además Publicis es el número uno en el ámbito mundial en consejos e inversiones en los medios de prensa (la firma alcanza una cifra de negocios de miles de millones

de euros). El grupo parisiense está presente, a través de su red, en más de cien países, en doscientos treinta ciudades y tiene más de treinta empleados.

Sus clientes, como grupo, tampoco tienen la reputación de dedicarse a las obras humanitarias. Entre otros nombres célebres se encuentran Coca-Cola, Heinz, Kellogg's, Mc Donald's, Philip Morris, General Motors, Citibank, United Airlines, Walt Disney y US Army. ¡Qué de gente importante!

El ejército norteamericano gasta anualmente más de cien millones de dólares en campañas de publicidad dirigidas fundamentalmente a los jóvenes. A través de Starcom Media Vest, una filial norteamericana, Publicis ha creado todos los conceptos de la “nueva imagen” del ejército americano, cuyas campañas publicitarias anteriores habían perdido su impacto en el mercado al que estaban dirigidas.

La desinformación es el lenguaje utilizado por Publicis para lograr que jóvenes estadounidenses se entusiasmen con la idea de combatir. Tres párrafos de la página *online* de esta propaganda militar, creada por los “generosos” padrinos de Reporteros sin Fronteras y dirigida a la clientela hispana, dan una idea del nivel de demagogia de la operación. Hay que subrayar que la versión en español utiliza la palabra “*army*”, en inglés, para designar las fuerzas norteamericanas ante esta clientela *latina*:

(Traducción literal, incluidas las faltas)

“Los beneficios de la Army pueden comenzar para ti hoy mismo y proseguir por el resto de tu vida. Algunos de ellos no tienen precio. Otros valen dinero contante y sonante”, señala la publicidad de la filial de Publicis.

“Su entrenamiento en la Army puede conducirlo a lugares que no conoces en Estados Unidos y el mundo. Puedes ser enviado de in-

mediato a prestar servicio en Hawái, el Caribe, Alaska, el Extremo Oriente o en Europa”. Por supuesto, las palabras “Irak” o “Afganistán” no forman parte del “concepto”.

“Emoción, aventuras y diversión es parte de lo que encontrarás en la Army. Algunos de nuestros oficios especializados ofrecen desafíos menos usuales que otros; pero sea cual sea la especialidad que escojas, su vida en la Army será interesante y provechosa”, prosigue el mensaje de Publicis.

Y al final viene el chantaje a la salud, concebido para las familias de cuatro millones de ciudadanos estadounidenses que no tienen ningún acceso a los servicios médicos subvencionados.

“Nuestros excelentes servicios de salud son un beneficio sustancial mientras estás en la Army. Usted y su familia recibirán servicios médicos y dentales sin costo o a un costo muy bajo, según la disponibilidad”.

Otra cosa que no puede ignorar el *boss* de RSF: Publicis Conseil, un componente del grupo, tiene como cliente a... Bacardí, el gigante del ron, con sede en Bahamas y cuya trayectoria como padrino de mercenarios armados contra Cuba se remonta a enero de 1959. Como lo demostraron sus autores Hernando Calvo Ospina y Katlijn Declercq en el libro *Ron Bacardí: la guerra oculta*, las relaciones entre los principales dirigentes y accionistas de Ron Bacardí y de la FNCA (Fundación Nacional Cubano-americana), organización de extrema derecha con un expediente terrorista bien conocido y la CIA, son innumerables.

Según Hernando Calvo Ospina y Katlijn Declercq, quienes realizaron una amplia investigación, Bacardí ha creado su propia red de terroristas anticastristas, ha promovido, ordenado y financiado acciones armadas contra Cuba y ha servido de trampolín para que fondos de la CIA pasen a manos de mercenarios paramilitares desde Nicaragua hasta Angola.



En la versión en francés editada por EPO en Bélgica y titulada *Ron Bacardí: CIA, Cuba y mundialización*, Calvo Ospina prueba cómo Bacardí ha orientado las legislaciones de los Estados Unidos en lo que a Cuba se refiere. Con la ayuda de su “consultor”, Otto Reich, empleado de la FNCA, ex consejero de George W. Bush, en el tema de América Latina.

Los abogados de Bacardí inspiraron a los redactores de la ley Helms-Burton, que permite al gobierno norteamericano sancionar duramente a las empresas extranjeras que utilicen marcas o bienes que hayan sido expropiados por las autoridades cubanas a principios de la Revolución.

Los lazos secretos entre Bacardí, la FNCA y Bush, y las relaciones de la “ronera” con el ex presidente del gobierno español, José María Aznar<sup>13</sup> y con la extrema derecha europea contribuyeron a sabotear las relaciones de Cuba con Europa.

Actualmente, Bacardí es uno de los principales sostenes financieros de la Cuban Liberty Council, organización que reagrupó a la mayoría de los elementos más extremistas de la FNCA, tras la separación que hizo estallar la organización en el año 2001.

En Miami, Publicis también tiene su tentáculo. Se trata de la firma Sánchez & Levitan que ataca al mercado hispanoamericano con las cuentas de gigantes tales como Coca-Cola y Bell South. Con cien empleados, Sánchez & Levitan tiene un volumen de negocios alrededor de los ochenta millones. Se trata de la firma de Aida Levitan y Fausto Sánchez, dos cubanos exiliados. Aida Levitan, que fue llevada a La Florida cuando tenía cuatro años, es una de las personas que en el año 2002 manifestaron públicamente su desacuerdo por la presencia en Miami del famoso grupo musical cubano Los Van Van.

13. José María Aznar, ex presidente del Gobierno español, está vinculado con la Fundación Nacional Cubano-americana y en particular con la familia Mas, a la que le entregó la empresa española de comunicaciones Sintel, sospechosamente liquidada poco después.

Su nombre apareció ligado a una campaña realizada en Francia, junto al de otros personajes más conocidos por su fortuna que por su grandeza de espíritu como José Valdés Fauli, el ex presidente de la Colonial Bank South Florida, un grupo cuyo capital se estima en dieciséis mil millones de dólares; Eloy Cepero, otro banquero, propietario de la Península Mortgage Bankers; Santiago Morales, un fabricante de maquinaria industrial; Richard O’Connell, un millonario de Miami que reside en París; y el dirigente extremista Diego Suárez, ex financiero del terrorismo dentro de la Fundación Nacional Cubano-americana (FNCA) con Feliciano Foyo, quien es actualmente uno de los más fanáticos partidarios de la “línea dura” en el Consejo para la Libertad de Cuba (CLC) de Ninoska Pérez-Castellón.

Para los medios de comunicación franceses, Publicis significa una enorme porción de ingresos publicitarios. Cuando las campañas de difamación de Ménard llegan a una publicación o a una cadena televisiva con el sello de Saatchi & Saatchi, el mensaje es bien claro. La maniobra de propaganda viene acompañada de chantaje.

¿Por qué sorprenderse del nivel de penetración adquirido por Ménard en diferentes e importantes salas de redacción francesas? ¿Por qué sorprenderse de la censura que acalla de manera sistemática todas las réplicas de Cuba a los ataques de RSF? ¿Por qué sorprenderse con la presencia, en uno de los salones de los Campos Elíseos o en los salones del tan americano Hotel Intercontinental, de numerosas personalidades bien conocidas de la “alta sociedad”<sup>14</sup> francesa en las asambleas anticubanas organizadas por Ménard y su aparato publicitario?

Su relación con Publicis es aún más preocupante por cuanto, a través de sus filiales Médias & Régies Europe, el gigante de la publicidad comercializa el espacio publicitario de los diarios *Le Monde* y *Libération*, dos órganos de prensa que participan en las campañas anticubanas de Ménard y niegan el derecho de palabra o de réplica

14. Comillas del autor.

a los defensores de Cuba, de Venezuela o de los distintos países progresistas de América Latina.

Según el sitio web de Médias & Régies Europe, esta filial de Publicis es propietaria de 49% de Le Monde Publicité y d'Espaces Libération, que rigen las ventas publicitarias de esos dos diarios! Lo más curioso es tal vez que Publicis es al mismo tiempo el principal comprador de publicidad de las dos publicaciones, en nombre de su clientela francesa e internacional... ¡lo que lo convierte al mismo tiempo en vendedor y comprador!

La posición a menudo ambigua de los “grandes” de la prensa francesa ha sido descrita en un libro titulado *La cara oculta de Le Monde*, una investigación de 630 páginas en las que Pierre Péan y Philippe Cohen cuestionan el poder del diario *Le Monde* en Francia, así como la ética y los métodos de sus directivos.

Los autores de ese libro, convertido en *best-seller*, acusan a *Le Monde*, entre otras cosas, de practicar el tráfico de influencias, de realizar campañas secretas a favor de ciertos politiqueros... y de publicar propaganda antifrancesa. Señalan la obsesión de los editores por los intereses puramente comerciales de su periódico.

De hecho, los presupuestos de propaganda de Robert Ménard son tan elevados que RSF puede darse el lujo de mantener un sitio web que difunde en tres lenguas una enorme cantidad de material de desinformación de una agresividad extrema contra Cuba, además de realizar múltiples actividades cuyos costos son, evidentemente, muy elevados. Mucho más elevados que las sumas colectadas públicamente por la pretendida ONG con la venta de calendarios y álbumes de fotos o con la recogida de la cotización.

Conociendo que este personaje comparte el lecho publicitario de la US Army, de la Bacardí y de otras muchas firmas con cuentas publicitarias multimillonarias, cabe preguntarse hasta cuándo continuará

la gran operación de fraude mediático llevada a cabo contra Cuba por Ménard por cuenta de magnates franceses y de diversas agencias gubernamentales norteamericanas, que dedican anualmente decenas de millones de dólares de los contribuyentes estadounidenses a intentar destruir la imagen de Cuba, de Venezuela y de muchos otros países latinoamericanos.

Inesperado e inquietante. En junio de 2004, un artículo de Marie Bénilde, publicado en *Le Monde Diplomatique*, revelaba los lazos del principal sostén de RSF con... el Mossad, los servicios secretos israelíes:

El señor Maurice Lévy, presidente de la dirección de Publicis desde 1988, no es un “hijo de... publicidad”. Este informático es ante todo un experto inveterado del cabildeo cuyos intereses, en lo que a relaciones se trata, van a parar casi siempre a su cartera publicitaria.

(...) El señor Lévy hace alarde de su apoyo incondicional al Estado de Israel.

(...) El Mossad le debe una de sus campañas de reclutamiento destinada a los jóvenes.

Como si esto no fuera suficiente, se conocía al mismo tiempo que el gobierno israelí había escogido a Publicis para realizar una campaña de comunicación en Europa con el objetivo de “mejorar” la imagen del muro de setecientos kilómetros que construye para reducir los territorios palestinos al estatuto de enclaves estrechamente controlados por Israel.



**IV**  
**Padrinos generosos:**  
**Messier, Pinault, Lagardère**  
**y Pujals, el rey español de la pizza**

**R**obert Ménard le rinde un culto particular a uno de sus más generosos padrinos, el ex presidente de la multinacional francesa Vivendi Universal, Jean-Marie Messier.

En materia de enriquecimiento relámpago, Messier tiene tela por donde cortar: engañó a los 28 millones de franceses a los que Vivendi Environnement (VE), una filial del grupo, suministra agua, para especular en el mercado estadounidense, según un libro publicado en París tras su expulsión.

Bajo el título: *El agua de Vivendi, verdades inconfesables*, Jean-Luc Touly, un ex trabajador de VE, y el investigador Roger Lenglet explican cómo Messier desvió miles de millones de euros cuando dedicaba a sus aventuras en el mercado estadounidense la mayor parte de los 5.300 millones de euros destinados a renovar las canalizaciones de la red de acueducto de 8 mil alcaldías de Francia.

Los autores del libro revelan algunos de los métodos de corrupción de Messier. El magnate francés manipulaba fundamentalmente a sus empleados comprando la paz con los sindicatos a través del préstamo de teléfonos celulares u ofreciendo ayuda para la compra de viviendas, y con invitaciones a los dirigentes sindicales para viajar a Nueva York en Concorde, con el pretexto de ver las extravagantes oficinas de Vivendi y de disfrutar de su lujoso apartamento en la metrópoli estadounidense.

Messier ha empleado esas técnicas con Reporteros sin Fronteras, que ha tratado con un respeto muy sospechoso las controvertidas operaciones de Vivendi en el mundo de los medios de comunicación.

Robert Ménard y Reporteros sin Fronteras reciben el apoyo de Vivendi Universal Publishing Services para la creación del material promocional, cuya venta garantiza una pequeña parte del financiamiento “oficial” de la próspera ONG.

Voz cantante de la manipulación y de la desinformación, en una ocasión, Ménard trató de justificar sus dudosas apariciones en el mundo de los grandes monopolios de la información, haciendo gala de una admirable ingenuidad al preguntar públicamente: “¿Cómo puede organizarse un debate sobre la concentración de los órganos de prensa y luego solicitar a Havas o a Hachette que apadrinen este evento?”.

Pretendiendo defender la libertad de prensa, Ménard se ha asociado siempre a los que más la amenazan: los grandes consorcios de las comunicaciones.

Ménard no ha dudado jamás en aceptar los cheques del editor francés François Pinault, el multimillonario “patrón” de la FNAC y de diversas publicaciones. También aceptó los del desaparecido Jean-Guy Lagardère, negociante de misiles y uno de los grandes acaudalados de Francia y los de Serge Dassault, mercader de armas a nivel internacional.

Eso explica que Ménard haya olvidado contabilizar, en su reporte anual del año 2000, a los dieciséis periodistas que perdieron la vida en abril de 1999, cuando los misiles de la OTAN cayeron sobre los edificios de la radio y la televisión serbias.

Desde hace mucho tiempo, Ménard se ha dedicado a socorrer a la prensa golpista de Venezuela, entre otras a la de otro multimillonario,

el golpista Gustavo Cisneros, ignorando, sin embargo, la suerte de periodistas de la prensa comunitaria, favorables al inmenso movimiento popular de apoyo al presidente Hugo Chávez.

Padrino de la familia más rica de América Latina, Cisneros estuvo en primera plana de la prensa, por haber impedido la publicación en Venezuela de un libro en el que se le atribuía su fortuna a operaciones de lavado de dinero.

Un ejemplo espectacular de las relaciones particulares que Robert Ménard sostiene con el mundo de las finanzas y con los círculos extremistas de Miami son sus lazos con el “rey de la pizza”, quien engrasa regularmente la maquinaria de propaganda parisina, como lo revelaba recientemente el diario mexicano *La Jornada*.

Después de haber liquidado su gigantesca cadena de pizzerías por cerca de 50 millones de dólares, el ex marine americano Leopoldo “Leo” Fernández Pujals, cansado ya de contar sus 500 caballos que cría en Andalucía y de dorarse en su yate en la Costa del Sol, quiso mostrar a los capos fracasados de la mafia cómo se administra el negocio de la contrarrevolución.

La historia de Leo Pujals sería burlesca si no fuese por su siniestro contexto.

Nació en La Habana, en 1947, en una familia extremadamente privilegiada, propietaria de tierras, de innumerables cabezas de ganado y de una impresionante residencia en el muy selecto barrio capitalino de Miramar, en la intersección de Quinta Avenida y calle 24.

El diario español *El Mundo* comentó que tuvo “una infancia feliz, vestido de cow-boy, como en las películas del oeste”. Es cierto que estudió en el Colegio de La Salle hasta la edad de trece años.

Acostumbra a contar, en el marco de su *marketing* político, en un tono trágico y emocionado, su partida de Cuba, el 18 de julio de 1960. Pero la realidad es otra.

Hijo privilegiado de la gran burguesía habanera, se fue de vacaciones a La Florida con su abuela, en un asiento de primera clase de un aparato de las aerolíneas holandesas KLM.

Su familia, cansada de esperar la caída de la Revolución, decidió reunificarse, mudándose a territorio estadounidense en un momento en que Washington promovía todo tipo de operaciones terroristas contra Cuba.

Después de haber vivido “como una bala perdida”, según su propia expresión, en una época en que toda la juventud norteamericana se unía a la lucha contra la guerra de Vietnam, este hijo de papá pasó muchos años yendo de una carrera universitaria a otra, gastando todo su dinero en fiestas.

Ante el furor de su madre desesperada, ése que hoy pretende presentarse como un patriota cubano, decidió finalmente alistarse, en 1968, en el cuerpo más salvaje del ejército de los Estados Unidos: los marines.

Voluntario para pelear en Vietnam, fue asignado a una base a algunos kilómetros de Saigón y su misión era aprovisionar a las tropas en esta sanguinaria invasión imperialista, denunciada por toda su generación.

En una entrevista concedida en 1999 al diario español *El Mundo* afirmó que no tiene “las manos manchadas de sangre” pero cuando un reportero de *El País* le preguntó, seis meses más tarde, si había matado a alguien, “asintió con la cabeza sin decir palabra”. Lo que es seguro es que regresó de Vietnam con el grado de capitán y la medalla de bronce otorgada por el Congreso a sus mercenarios eméritos.

A su regreso de Vietnam, terminó sus estudios financieros en una universidad de La Florida. Empezó a trabajar enseguida como controlador en una firma, que abandona muy pronto. Se hace reclutar por el gigante estadounidense del detergente Procter & Gamble, donde hace la promoción de los jabones Camay.

El salario que le pagan no se corresponde con sus aspiraciones, por lo que pasa a otra empresa muy conocida también, la Johnson & Johnson, que lo envía a España en 1981, como director de *marketing* y ventas.

Con la misma rapidez con que se integró a los Estados Unidos, este nieto de asturianos y canarios se integra a su nueva “patria”, a tal punto que, en 1987, paralelamente a sus funciones dentro de la multinacional del producto de higiene, abre una pizzería en el barrio madrileño de Pilar. La operación provoca su expulsión de la firma, que estima que la doble vida de su jefe de *marketing* le quita prestigio.

En España, su mala copia de la cadena norteamericana Pizza Hut tiene un éxito sorprendente, gracias al instinto capitalista del personaje, que recluta a repartidores a tiempo parcial, entre los chicos del lugar que tienen moto.

Diez años más tarde, TelePizza administra cerca de 500 establecimientos en España, Chile, México y Polonia. Cuenta con 4 mil “cocineros” y con 8 mil repartidores motorizados. Sus ventas anuales se elevan a 25 millones de dólares.

No siempre todo fue tan fácil. Algo mezquino, lo que es normal, Pujals se negó, en 1995, a pagar dividendos a sus accionistas, entre los que se encontraba su propio hermano Eduardo, que lo destrona de la presidencia y del consejo de administración.

Eso fue subestimar las artimañas del ex capitán de marines, que “negoció” con un banco la expulsión de los conjurados. En julio de 1996, retomaba el mando y sacaba a su hermano traidor de la empresa.

Su triunfo comercial en la península ibérica lleva a la prensa a elogiar su genio de la explotación a gran escala. “El rey de la pizza”, así titula en primera plana, el 10 de diciembre de 1996, la otrora seria revista *Cambio 16*, que relataba la *success story* del fundador de TelePizza.

En su casa, “una enorme residencia en un lujoso barrio, con salones de mármol y duendes en el jardín”, las entrevistas se multiplican.

TelePizza se inscribe en la bolsa de valores, donde sus acciones siguen un curso paralelo a la jactancia del empresario, que se apresta a saltar del barco antes que se hunda.

Pero le hace falta un pretexto para no levantar sospechas. Lo tiene bajo la manga: “el rey de la pizza se va a combatir a Fidel Castro”, titula *El Mundo* el 25 de octubre de 1999.

“Leopoldo Francisco Fernández Pujals, el fundador de TelePizza, justificó formalmente ayer su decisión de abandonar la empresa luego de haber embolsado 60 mil millones de pesetas, para tener las manos libres y poder combatir al régimen de Fidel Castro”, precisaba el periodista.

De esta forma, el “héroe” de la masacre de Vietnam, convertido en pizzero español, iba a “luchar” en favor de su versión de una Cuba “libre”. ¿Cómo iba a hacerlo?

Algunas semanas más tarde, el multimillonario anunciaba con bombo y platillo la creación de una “fundación”, durante una conferencia de prensa para la cual se había rodeado de ex presos con-

trarrevolucionarios, todos con un pasado terrorista y a los que tuvo el mal gusto de llamar “los Mandela de Cuba”, una falta de respeto inconmensurable de parte de un ex mercenario yanqui que frotaba su medalla criminal del Congreso mientras los cubanos de la isla luchaban en África al lado de los combatientes contra el *apartheid*.

Entre otros personajes de su tropa, aparecieron individuos tales como:

- René Cruz Cruz: detenido en Cuba, en 1962, por colaborar con las bandas armadas que sembraban el terror en los campos, luego fue jefe de los Comandos de Liberación Unidos, fue detenido por el FBI en posesión de un arsenal. Ferviente admirador del terrorista internacional Luis Posada Carriles, al que visitó regularmente en su prisión en Panamá. A fines de 1999, estuvo implicado en un plan de atentado contra el presidente venezolano Hugo Chávez.
- Ernesto de Jesús Peñalver Mazorra: miembro de las bandas contrarrevolucionarias organizadas por la CIA en los primeros años de la Revolución; miembro de la organización terrorista Alfa 66. Vinculado al terrorista Arnaldo Monzón (fallecido), quien fuera el apoyo financiero de Posada Carriles y de su organización en América Central. También conspiró contra Chávez.

El “rey de la pizza” sacó sus manos de la masa para meterlas en la caja. La caja de la política anticubana, esa jugosa industria que sostiene una gran parte de la economía del sur de La Florida.

En Miami se necesita un “líder que reagrupe”, señalaba una publicación madrileña que precisaba que “Leo” Pujals tenía una casa en un barrio elegante y se proponía llenar el vacío dejado (hace ya rato) por la desaparición de Jorge Más Canosa, el supuestamente carismático “dirigente” de la Fundación Nacional Cubano-americana (FNCA).

Organización dominante, la FNCA se tambaleó tras la salida de la mayoría de sus elementos más fanáticos. Pujals disimula mal cierto desprecio por Jorge “El Niño” más Santos, el hijito de papá: “Un día me telefoneó para decirme que le gustaría conocerme”.

Contó que tenía pocos contactos en Cuba, entre los “disidentes” inscritos en la Sección de Intereses de los Estados Unidos en La Habana, aparte de Elizardo Sánchez Santa Cruz, el favorito de la prensa extranjera hasta su desmoronamiento.

Leo Pujals hizo una sonada aparición en los titulares de la prensa en Miami cuando prometió, de manera espectacular, dar un dólar por cada dos dólares recogidos, durante una colecta organizada por sus protegidos terroristas, en beneficio de los “prisioneros políticos” (leer mercenarios de la SINA).

Era un riesgo bien calculado. La operación permitió recoger sólo 200 mil dólares de La Florida a California, de tal manera que Leo no tuvo que desembolsar más de 100 mil billetes verdes de su cuenta bancaria bien repleta. Una donación, por demás, libre de impuesto.

Los fondos reunidos serán distribuidos rápidamente en la isla, aseguraron los organizadores de la colecta, lo que quiere decir, si se tiene en cuenta las características de los discípulos de Pujals, que aquellos individuos favorables al uso de la violencia y el terror en Cuba se beneficiaron con los fondos de Miami.

Defensor de la “libertad” anexada, el héroe que se autoproclama como de los más humildes no duda en cultivar la paradoja.

Tiene propiedades en Bahamas, un paraíso fiscal, y sus amigos cuentan que tiene en el Mediterráneo un yate “que no cabe en el puerto de Ibiza”.

Este multimillonario español de la pizza, combatiente condecorado del ejército imperial, administrador incondicional del vendepatria José María Aznar, y que hace cuatro años anunciaba su intención de convertirse en el rey de la mafia en Miami, no está apurado: “Iré como las tortugas, paso a paso”, comentó hace años a *El Mundo*.

El secretario perpetuo de Reporteros sin Fronteras aprendió al lado de sus numerosos amigos millonarios los trucos que le permiten burlarse de la opinión pública para convertir en billetes verdes la desinformación y la mentira.





**V**  
**¡Sí, mi coronel!**

**L**a investigación de RSF sobre la muerte del camarógrafo español José Couso Permuy<sup>15</sup> demostró claramente la complicidad de Ménard con los servicios secretos de Estados Unidos.

Después de la publicación, el 15 de enero de 2004, de ese “informe” en el que Reporteros sin Fronteras absuelve a los militares que confesaron ser los responsables del asesinato del camarógrafo español José Couso, la familia del reportero asesinado en Irak publicó una nota de prensa en la que rechaza la pretendida “investigación” y solicita a RSF que se retire inmediatamente del expediente.

La familia lleva ante los tribunales a tres soldados norteamericanos implicados en el bombardeo al hotel Palestina de Bagdad, que provocó la muerte de Couso. En su carta a Reporteros sin Fronteras, los familiares explican que tomaron esa decisión “después de haber analizado el informe presentado por RSF”, que niega la culpabilidad de los soldados identificados y hace que recaiga “la responsabilidad en personas no identificadas”.

Para la familia, las conclusiones de RSF “parecen hechas para defender a los acusados”.

---

15. José Couso Permuy, camarógrafo y reportero de Tele 5, de nacionalidad española, de 37 años, casado, padre de dos niños de 6 y 3 años, muerto por el disparo de un tanque estadounidense contra el hotel Palestina de Bagdad, donde se hospedaba, el 8 abril de 2003.

Los familiares de Couso señalan las “irregularidades y la falta de rigor en la elaboración de un informe que no toma en cuenta el testimonio de ninguno de los periodistas que se encontraban en el hotel y contiene datos erróneos y contradicciones”. Ponen en evidencia además la falta de sensibilidad de RSF en la elaboración de un informe donde también se le agradece la colaboración a dos militares acusados de crímenes de guerra.

El informe de RSF fue firmado por un periodista, Jean-Paul Mari, cuyas relaciones con el coronel Philip de Camp, militar que admitió su responsabilidad en la muerte de los periodistas en el hotel Palestina, son bien conocidas. Este señor se apoya, entre otros, en los testimonios de tres periodistas vinculados a las fuerzas armadas de ocupación, todos estadounidenses. Uno de ellos, Chris Tomlinson, perteneció a los servicios secretos del ejército de Estados Unidos durante más de siete años.

El informe contiene numerosos errores, contradicciones o irregularidades en lo que respecta a datos importantes como son el emplazamiento de las habitaciones del hotel, el lugar de impacto del tiro, la posición de los testigos, etc. Nos parece, además, que la biografía tan “humana” que se hace de los asesinos constituye una total falta de tacto.

Esto agrega la carta que, extrañamente, fue ignorada por la gran prensa.

Reporteros sin Fronteras pidió ser incluido en el expediente presentado ante los tribunales, por la familia, contra los responsables de la muerte de José Couso. La familia rechazó categóricamente esta solicitud tras la publicación de dicho informe.

Pero, ¿quién es el coronel Philip de Camp, amigo personal de Jean-Paul Mari, autor del informe de RSF?

Un artículo de la revista alemana *Der Spiegel*, publicado en mayo de 2003, bajo el título *La paz molesta*, describe al personaje, el “héroe” de ese texto apologético de la ocupación americana, firmado por el reportero Klaus Brinkbäumer.

La entrevista tuvo lugar un mes después de que De Camp hubiese ordenado personalmente el bombardeo del hotel Palestina:

— “Si vas a pie, la guerra no es muy divertida. Es mucho más divertida sobre un tanque”, afirmaba el militar que, según Brinkbäumer, pasó la invasión “en un M1A1 Abrams de 4 millones 300 mil dólares”.

— “¿A cuántos iraquíes alcanzó, señor?”. Le preguntó el reportero, utilizando el “señor” reglamentario del ejército norteamericano cuando un subalterno se dirige a un superior.

— “¡Me importa poco!”. Respondió el oficial.

De Camp nació en Fort Benning, en Georgia (USA), de un padre general, en una familia donde se es militar por tradición. Nombró a su hijo Alexander-Philip, “por Alejandro el Grande y Philip de Camp”.

Vivió sucesivamente en West Point, Nueva Orleans, Washington y Vilseck, en Alemania. Participó en la guerra del Golfo, desencadenada por George Bush padre.

La entrevista de *Der Spiegel* tuvo lugar en una residencia ocupada a un hijo del depuesto jefe de Estado iraquí. De Camp, tomando una Coca-Cola, cuenta, entre otras anécdotas, que encontró en un gabinete algunas botellas de champaña Don Pérignon de 1985, las que llevaría a Fort Stewart, su centro de operaciones en Estados Unidos.

Poco antes, el mediático coronel concedía otra entrevista, esta vez a David Zucchino, de *Los Angeles Times*, haciendo gala siempre de la misma arrogancia imperial. En este caso, recorría la residencia presidencial.

“De Camp recomendó que este palacio sea utilizado como sede del nuevo gobierno de transición”, señalaba el reportero. Y así fue. Esas anécdotas no tendrían la menor importancia si Jean-Paul Mari, periodista del semanario francés *Le Nouvel Observateur* y autor del informe condescendiente de Reporteros sin Fronteras sobre este acto criminal no fuese el amigo personal de este oficial del ejército estadounidense.

La biografía tan “humana” que se hacía de los asesinos de José Couso Permuy y de Tras Protsyuk nos parece una falta de delicadeza, y la mayor ofensa son los agradecimientos a esos militares estadounidenses por su colaboración en el informe.

Así lo expresaba el texto de la familia Couso.

Los agradecimientos así denunciados traicionan, sin embargo, las relaciones tan particulares de Ménard y de su organización con los Estados Unidos.

Los hechos alrededor del bombardeo del hotel Palestina son, sin embargo, bien conocidos.

Y Jean-Paul Mari hubiera podido encontrarlos, expuestos de manera transparente, en la demanda presentada por la familia de Couso ante los tribunales españoles.

Ahí se explica muy bien que su buen amigo de Camp fue quien dio la orden criminal a los ocupantes de uno de los tanques Abrams M1A1 (que tanto elogiara un mes más tarde ante *Der Spiegel*) de disparar contra el hotel, a pesar de saber que estaba lleno de reporteros. He aquí el texto.

(...) A las 10:46 del 8 de abril, los tanques del Regimiento blindado 64, del cuarto batallón, perteneciente a la tercera División de Infantería del ejército de Estados Unidos, se colocan en un extremo del puente Jumhuriya que se encuentra a un

kilómetro y medio del hotel Palestina. En el hotel se alojan cerca de 300 enviados especiales de la prensa internacional, un hecho conocido tanto por la coalición angloamericana, como por los iraquíes.

Poco después de las 11 de la mañana, el blindado estadounidense M1, perteneciente a la compañía A del Regimiento 64, voltea su cañón, apunta al hotel Palestina y luego de algunos minutos, tira un proyectil contra éste, a la altura del piso 15.

José Couso Permuy, camarógrafo y reportero de Tele 5, de nacionalidad española, con 37 años de edad, casado, con dos hijos de seis y tres años, es alcanzado por el impacto, mientras filmaba, desde el cuarto 1403 del hotel Palestina, situado en Bagdad, y muere algunas horas más tarde en el hospital Ibn Nafis, de Bagdad, a causa de las heridas recibidas (...).

El blindado Abrams M1, que tiró de manera intencional contra el hotel Palestina, pertenecía a la Tercera División de Infantería blindada de Estados Unidos, Segunda Brigada del Regimiento 64, compañía A.

La persona que tiró desde el blindado Abrams M-1 es el sargento Gibson. Fue él, como lo anunció Tele 5, el 8 de mayo, al noticiero de las 20h30 y según su propio relato (falta una palabra o dos), la persona que descubrió que alguien los observaba con prismáticos desde el hotel. El sargento Gibson, en las imágenes emitidas por la cadena, cuenta: “No tiré inmediatamente sobre él. Llamé a mis jefes y les dije lo que había visto. Diez minutos después me llamaron y me dijeron que disparara y eso fue lo que hice” (Cinta B 1 h 11’45”).

Su jefe inmediato superior, el capitán Philip Wolford, fue quien autorizó el tiro, según dijo en una entrevista al *Nouvel Observateur*. Uno de los artilleros de uno de los tanques observaba cómo alguien los miraba con prismáticos desde el hotel.

Philip Woford es el responsable de la unidad de blindados de la Compañía A (conocida bajo el nombre de “*The Killers*” (Los matones), según lo publicado por el *Boston Herald*) que pertenece al Regimiento de blindados 64 y se encontraba justo detrás del tanque momentos antes del disparo.

La persona que ordenó tirar contra el hotel Palestina fue el coronel Philip de Camp, superior del capitán Philip Woford y responsable del Regimiento de blindados 64, al que pertenecía la compañía A, según lo que él mismo reconoció a *Los Angeles Times*, el 11 de abril.

Con su informe incompleto, RSF se unió a la campaña de engaños sobre este incidente, llevada a cabo por el gobierno norteamericano y José María Aznar, sembrando la confusión a fuerza de desinformación y de mentiras.

“Un mes después, recuerda el investigador James Hollander (La muerte de José Couso en Bagdad, <http://www.rebelión.com>), José María Aznar va a Washington a confirmarle su lealtad a Bush”. Durante una conferencia de prensa conjunta, un periodista español tiene la audacia de incomodar a George Bush con el tema de José Couso, al preguntarle si Estados Unidos tenía la intención de “presentar sus excusas”.

“Creo que la guerra es un lugar peligroso y creo que nadie mataría a un periodista intencionalmente”, respondió irritado el presidente norteamericano.

Entonces, Aznar agrega que los Estados Unidos reconocían que hubo un error, lo que no hicieron los propios Estados Unidos. Dando muestras de su disposición a sacrificar tantos ciudadanos españoles como hiciera falta, en aras de la lealtad a su jefe imperial, Aznar declara que “eso debería bastar”.

Hay que recordar que Aznar fue utilizado por Washington para contrarrestar la posición de muchos países iberoamericanos sobre la inmunidad de los soldados norteamericanos ante un Tribunal Penal Internacional. Si la muerte de miles de civiles iraquíes y el rechazo a la guerra imperial por la población española no conmovieron al “presidente de la República de España” (Jeb Bush lo llamó así, borrando al rey Juan Carlos de un golpe), sería ingenuo pensar que la muerte de un periodista pudiese conmoverlo.

Para RSF, la muerte de José Couso es un incidente que se puede borrar gracias a algunas piruetas, absolviendo cómodamente a los autores identificados del crimen, con la complicidad de la prensa comercial y rechazando la responsabilidad de un gigantesco aparato de Estado que ya dejó de lado el asunto.

Característico del método de Ménard: 48 horas después de la muerte de Couso y de Protsyuk, RSF —¡la ONG que evita mencionar ni una sola vez a Estados Unidos en su informe anual sobre la libertad de prensa!— dedicaba todo el portal de su sitio web a la “falta de libertad de expresión” en Cuba.

Después de la muerte del reportero, la familia de José Couso tiene un sitio web: [www.josécouso.info](http://www.josécouso.info), en el cual se publican cientos de mensajes de solidaridad y de comentarios, entre los que se encuentra uno, aparecido hace poco, bajo el título “Reporteros sin escrúpulos”.

“Protéjanme de los Compañeros sin fronteras, escribía el autor anónimo, que yo me encargo de mis enemigos”.

Javier Couso, su madre, María Isabel Permu, y su hermana Bárbara han visitado La Habana para participar en el IV Encuentro Mundial de Corresponsales de Guerra que tuvo lugar en la capital cubana.

En el curso de una entrevista en su hotel del céntrico barrio de El Vedado, los tres familiares del camarógrafo de Tele 5 explicaron cómo la organización de Robert Ménard había prometido un informe cuyo rigor iba a ser “espectacular”.

El asombro de la viuda de José Couso y de todos los familiares fue total cuando recibieron el documento, horas antes de su presentación ante la prensa, el 15 de enero de 2004.

Cuando analizamos el documento en profundidad con colegas que estaban con mi hermano en el Hotel Palestina en Bagdad, decían que los planos que estaban presentados no se correspondían; ni siquiera los pisos ni la dirección del disparo... ¡Imagínese! Y luego fuimos viendo que los testigos eran en mayoría o al total periodistas empotrados (*embedded*) y que dos de ellos son ex militares... y además uno de ellos había estado en la inteligencia militar estadounidense varios años... y que el que ha elaborado el informe es conocido del teniente coronel que mandó a hacer el disparo.

Peor aún, el “informe” de RSF llegaba hasta a presentar una serie de argumentos que más bien se parecen a una defensa de los militares responsables del asesinato.

“A nuestra abogada le pareció incluso insultante para la familia; se dice de los que asesinaron a mi hermano, que son abstemios, que son religiosos, que son padres de familia”.

Ante tal documento, la viuda de José Couso protestó de inmediato.

“Mi cuñada, Lola Jiménez, y su abogado —¡mi cuñada llorando!— pidieron entonces a la representante de RSF en España que por favor no presenten tal cosa”, recordó el hermano de José Couso. Pero el grupo de Robert Ménard no dio la menor atención a la solicitud de la mujer estremecida y convocó, como se había previsto, a la prensa madrileña. “Nos dijeron que era algo que llegaba de Francia, añade Javier acerca

del informe. Y llegué a la conclusión de que ellos (en Madrid) no pintan nada, que las órdenes vinieron de Francia y las tuvieron que cumplir”.

— ¿Lo que hicieron es lo que les conviene a los Estados Unidos? Se le preguntó a Javier.

— Efectivamente. Veo claramente la estrategia de defensa de los intereses de los Estados Unidos.

— “Por eso elaboramos un comunicado —como tienen tantas manos salió en muy pocos sitios— pidiendo a Reporteros Sin Fronteras que se retiren de la querrela, lo que hasta el día de hoy no han hecho”.

Bárbara, la hermana de Javier, queda asombrada de la actuación de RSF ante la solicitud claramente expresada por la familia de abandonar el caso.

“Es muy curioso porque les entregamos un fax y no recibimos ni acuse de recibo. Y era una petición firmada por la madre y los hermanos de José”.

— ¿Todo eso les parece ser una trampa?

— Totalmente.

Hasta el momento del informe, yo pudiera decir que opinábamos de manera diferente, afirmó Javier. Pero a partir del informe y luego de la petición que se vayan de la querrela y que no se hayan ido, para mí actuaron de mala fe. Es mi opinión porque si me pide la familia que yo me vaya ya, me tengo que ir y... si no me voy, es que estoy ahí para enredar.

Y añadió: “Y que tengan la desvergüenza de no retirarse de la querrela nos parece insultante... ¡hasta para mi hermano!”

“¡Fue una puñalada!”, exclamó, por su parte, María Isabel Permy.

Bárbara insistió: “¿Por qué han hecho todo esto? Me gustaría que nos lo explicaran a nosotros, a su mujer, a su madre y a sus hermanos. Me encantaría pero... ¡ni han sido capaces de enseñar la cara!”



## VI Con los terroristas de Miami

**R**obert Ménard, quien hasta hace poco negaba categóricamente todo vínculo con el agente de la CIA Frank Calzón, se reúne ahora públicamente con la extrema derecha cubano-americana de Miami y sus elementos.

En la ciudad donde se refugia lo más corrupto que hay en el continente, Robert Ménard muestra su verdadero rostro y se exhibe en compañía de mercenarios notorios de la USAID, de la NED y de la CIA que apoyaron públicamente, en varias ocasiones, el terrorismo contra Cuba.

La metrópolis floridana recibió triunfalmente, el 19 de enero de 2004, a “los máximos representantes” (fue así como los llamó el *Nuevo Herald*) de Reporteros sin Fronteras (RSF), Robert Ménard y Régis Borgeat, este último designado pomposamente “encargado del Buró de las Américas”.

Ménard no vaciló en exhibirse al lado de los personajes más reaccionarios de la ciudad más reaccionaria de Estados Unidos, la que organizó la elección fraudulenta de George W. Bush en el año 2000 y la que acoge más torturadores, policías en fuga y narcotraficantes por metro cuadrado.

La estancia, cuyo programa había sido elaborado por William Navarrete, comenzó con un almuerzo en el restaurant Versailles del reparto Hialeah, santuario de la extrema derecha cubano-americana.



Navarrete es el capo de la Asociación por la Tercera República Cubana, un grupúsculo del que es uno de los pocos miembros. El viaje de Ménard recibió también el apoyo, de una forma u otra, de un empresario millonario, Carlos Saladrigas; del dirigente extremista Diego Suárez, ex-miembro también del comité paramilitar de la Fundación Nacional Cubano-Americana, que se pasó al Cuban Liberty Council (CLC); el empresario José Valdés Fauli, ex presidente de la Colonial Bank South Florida, un grupo cuyo capital se evalúa en 16 mil millones de dólares; Aida Levitán, de Publicis; Alina López Gottardi, una psicóloga que participó en el secuestro de Elián González, y Ariel Remos del grupo anexionista Unidad Cubana.

Entre las visitas que efectuó Ménard se encuentra la que realizó a la estación de Radio Mambí, del terrorista Armando Pérez-Roura, donde fue invitado al programa Lunes de comunicación, de su amiga Nancy Pérez Crespo, su socia en la distribución de volantes de propaganda destinados a sabotear la imagen turística de Cuba.

Los dos representantes de RSF aprovecharon su visita al *Miami Herald* para saludar al periodista Agustín Tamargo, autor de un célebre llamado al gobierno de Estados Unidos para que otorgara, en caso de un hipotético derrocamiento del gobierno de Cuba, “un permiso de tres días para matar” a los partidarios de la Revolución.

Uno de los momentos más increíbles de la visita de Ménard fue su encuentro con miembros de la dirección del Cuban Liberty Council (CLC), la organización que dirige abiertamente el apoyo al terrorismo anticubano y que impuso a la Casa Blanca las últimas restricciones impuestas a las familias cubanas en cuanto a sus visitas a la isla y a los envíos de dinero a sus familiares.

Los representantes de RSF intervinieron también en un coloquio sobre la “libertad de expresión”, auspiciado por el Instituto de Estudios cubanos y cubano-americanos, el famoso ICCAS de la Universidad de Miami, con la complicidad de su director, el ex analista de la CIA,

Jaime Suchlicki. El *show* mediático tuvo lugar en la Casa Bacardí de Coral Gables. El antro de la ronera Bacardí, iniciadora del terrorismo contra Cuba en los años 60.

Hay que saber que el ICCAS fue denunciado, en 2003, por el Council on Hemispheric Affairs, el prestigioso tanque pensante de Washington, como un falso centro de investigaciones al servicio de la extrema derecha miamense. “El personal del ICCAS manipula los datos y selecciona cuidadosamente los temas de encuesta como instrumentos para desencadenar su retórica anticastrista estridente”, afirmaba el informe de la respetable institución.

Por supuesto, el ICCAS recibe también grandes sumas de la USAID. Ménard pudo, pues, anunciar a sus admiradores de la Florida sus proyectos de inaugurar dos nuevas oficinas “para la región norteamericana” en las ciudades de Washington y Miami. Ya tiene una oficina en Nueva York desde el año 2001.

Reveló también que su organización colaboraría con la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP) que tiene su sede en Miami y cuya orientación política tiene la característica de estar determinada por los servicios ocultos del Departamento de Estado.

Robert Ménard tuvo también derecho a una recepción ofrecida por MAR (Mothers Against Repression) —este grupo no tiene nombre en español— y su presidenta, Silvia Iriondo, conocida en Miami por su histeria cuando era una de las dirigentes de la campaña orquestada para impedir el regreso del pequeño Elián González al lado de su padre.

En Ginebra, donde era asidua a las sesiones de la Comisión de Derechos Humanos, Silvia Iriondo se hizo acompañar, financiada por la USAID, por Ernesto Díaz y Jesús Permuy, de Unidad Cubana.

Ernesto Díaz Díaz fue arrestado en Cuba por su participación en una infiltración del grupo terrorista Alpha 66, al que pertenecía desde

hacía muchos años. De regreso a Estados Unidos, se incorporó de nuevo a esta organización responsable de varios actos de terrorismo cometidos contra la isla durante varias décadas.

Jesús Permuy colaboró durante largo tiempo con el terrorista internacional Orlando Bosch. Su organización, Unidad Cubana, reúne a varios grupos ligados, de una forma u otra, al terrorismo contra Cuba. Permuy tiene como vicepresidente a José Ramón “Raymond” Molina, quien, durante cuatro años, en Panamá, se encargaba de organizar la defensa del terrorista Luis Posada Carriles y de sus tres cómplices arrestados con él. Radica hoy en Puerto Rico, donde se dedica al lavado de dinero, con tolerancia del FBI.

El patrón de RSF pudo finalmente conversar con el alcalde Manny Díaz en el transcurso de un encuentro privado en la residencia de Olga Nodarse de Chao y Raúl Chao, dos de los organizadores de su estancia en Miami.

Es en ese universo corrupto donde Robert Ménard recibe las órdenes de los capos de una guerra sin cuartel desencadenada por la inteligencia norteamericana.

“Exilados financiaron las explosiones en Cuba”, señalaba en sus titulares *El Nuevo Herald*, el 16 de noviembre de 1997: en el santuario terrorista de Miami, en los Estados Unidos, tal titular no conmueve a nadie. Y años más tarde, la metrópolis anticubana sigue fuera del alcance de la ley, del Senado e incluso de la “guerra contra el terrorismo”.

Ejemplo vivo del alcance de esa tolerancia criminal, Orlando Bosch, el pediatra asesino, protegido por los Bush, la FNCA y la CIA, es adulado por los amigos de Ménard.

La historia de los crímenes de Bosch ha sido narrada varias veces y en circunstancias diferentes. Pero una narración que tiene cier-

tamente mucha credibilidad, teniendo en cuenta la relación privilegiada de este terrorista con las autoridades estadounidenses, es la del sustituto del procurador general Joe D. Whitley, quien, en mayo de 1989, negó a este peligroso personaje el asilo que pedía.

En su análisis escrito del expediente, el procurador Whitley recordaba cómo Orlando Bosch Ávila, nacido en Cuba, había sido admitido en Estados Unidos con el estatus de visitante, el 28 de julio de 1960, con la autorización de quedarse un máximo de treinta días en el país. Sin embargo, Bosch se quedó ilegalmente, durante este período, hasta el 12 de abril de 1974.

A pesar del carácter ilegal de su presencia en el territorio, Bosch ocupó, durante ocho años, la dirección del Movimiento Insurreccional de Recuperación Revolucionaria (MIRR), que el magistrado define como “una organización terrorista anti Castro”.

El 16 de septiembre de 1968, Bosch participó en el ataque con bazuca contra el carguero polaco Polanica, en el puerto de Miami. El 15 de noviembre de 1968, Bosch fue condenado a diez años de prisión por la Corte Federal del Distrito de South Florida, por ese delito y, paralelamente, por haber enviado amenazas escritas al Presidente de México, al Jefe de Estado español, el general Franco, y al Primer Ministro británico, Harold Wilson, en las que anunciaba su intención de atacar navíos y aviones de esos países.

En 1972, Bosch obtuvo la libertad condicional y abandonó el territorio norteamericano, violando así las condiciones de su liberación.

Más obsesionado que nunca por su “misión” terrorista, Bosch crea y dirige la Coordinación de Organizaciones Revolucionarias Unidas (Coru) que, acto seguido, según el documento del procurador Whitley, “reclamaría la autoría de numerosos atentados en Miami, Nueva York, Venezuela, Panamá, México, Argentina y en otros lugares”.

Este funcionario estadounidense se refiere después al atentado de Barbados, el más horrible de los crímenes de Bosch. Lo describe así:

En octubre de 1976, Bosch fue arrestado en Venezuela con relación al atentado del 6 de octubre de 1976 contra un avión civil cubano que provocó la muerte de 73 hombres, mujeres y niños. Aunque detenido en Venezuela durante 11 años bajo acusaciones ligadas a este incidente, fue finalmente absuelto.

El magistrado agrega seguidamente: “En su juicio, fueron presentadas pruebas según las cuales los dos hombres condenados por homicidio en relación con el atentado estaban en contacto con Bosch, tanto antes como después del atentado”.

Y aquí se hace una alusión muy clara a los lazos privilegiados de Bosch con el ex-subsecretario de Estado, Otto Reich, entonces embajador de Estados Unidos en Venezuela, con la CIA y con la mafia anticubana de Miami.

Aunque estaba vinculado a cierto número de ciudadanos de Estados Unidos o de residentes permanentes que trataron de obtener para él un estatus legal de inmigrante, la petición de Bosch para obtener una visa, tanto de inmigrante como de no-inmigrante, fue rechazada en 1987 por el Departamento de Estado a causa de su pasado criminal y de su implicación en el terrorismo.

Se trata del mismo individuo que se pasea libremente ahora en las calles de Miami en plena “guerra contra el terrorismo”.

Sin embargo, prosigue el procurador Whitley, Bosch llegó a Estados Unidos procedente de Venezuela, el 18 de febrero de 1988, sin documentos válidos. A su llegada, Bosch fue arrestado por violación de las condiciones de su liberación en 1974 y fue encarcelado durante tres meses adicionales.

Cuando fue puesto en libertad, el 17 de mayo de 1988, Bosch fue detenido enseguida por los servicios de inmigración, el INS. En aquel momento, el director de distrito del INS decretó que Bosch era indeseable en los Estados Unidos por diferentes motivos que cita también el procurador Whitley, entre los cuales se encuentran los siguientes:

- Hay motivos suficientes para creer que él pide la entrada a los Estados Unidos para implicarse en actividades contrarias al interés público.
- Se trata de un ciudadano extranjero que aboga o enseña o ha sido miembro de una organización que aboga o enseña el deber, la necesidad o la conveniencia de atacar o de matar a representantes oficiales de gobiernos organizados.
- Se trata de un ciudadano extranjero que defiende o enseña o ha sido miembro de una organización que preconiza o enseña la necesidad de causar daños ilegales o la destrucción de la propiedad.

Dicho de otro modo, Bosch, según la Corte, es una amenaza pública.

El retrato de Bosch, esbozado por el sustituto de Whitley, se limita al contenido del expediente que se le presenta; el “currículum” terrorista del pediatra asesino es todavía más amplio, como veremos. Sin embargo, sacando sus propias conclusiones, el magistrado hace un balance demoledor y termina rechazando la petición de asilo del “héroe” de la mafia de Miami.

Escribe textualmente:

“Los archivos del FBI y de otras agencias gubernamentales contienen una gran cantidad de información documental que refleja que, desde principios de los años sesenta, Bosch ocupó cargos de dirección en diferentes organizaciones anti Castro. La información contenida en esos archivos refleja

clara y definitivamente que Bosch propugnó, alentó, organizó y participó personalmente en actos de violencia tanto en ese país como en varios otros. Mientras que una parte de esa información es de carácter no confidencial, otra parte mayor aún, unas veces clasificada *top secret* y otras desclasificadas, es de carácter confidencial dada la necesidad de proteger fuentes y métodos de averiguación. La información presentada incluye todos los elementos de prueba al alcance del INS, el material entregado por Bosch al Comisario regional y las informaciones adicionales clasificadas del FBI”.

Se puede notar que la CIA brilla por su ausencia cuando se trata de facilitar pruebas sobre las actividades de su discípulo.

Entre los diferentes documentos citados a continuación por Whitley, además del material ligado a los procedimientos como tales, aparecen algunos extremadamente interesantes. Como los siguientes:

- “Documentos que muestran que, en junio de 1974, Bosch confesó públicamente haber enviado paquetes-bomba a las embajadas de Cuba en Lima, Madrid, Ottawa y Buenos Aires”.
- “Una entrevista radiofónica de Bosch durante su estancia en prisión en Venezuela, en la cual defiende la acción violenta contra el gobierno de Venezuela. Cartas de Bosch a la CORU exigiendo que se realicen atentados contra propiedades venezolanas si él no obtenía un juicio”.
- “Una entrevista grabada de Bosch, realizada por el autor de un artículo titulado ‘Voy a declarar la guerra’ y publicado en la revista *New Times*, el 3 de mayo de 1977. Bosch sostiene que la CORU es responsable de más de cincuenta atentados mientras rehúsa reivindicar la autoría de acciones realizadas en territorio de Estados Unidos”.

No se puede, por supuesto, atribuir a Whitley, por su condición de procurador del gobierno estadounidense, simpatía alguna por Cuba, menos aún en los años ochenta; se trata de un alto funcionario del

aparato judicial estadounidense, del mismo aparato que libra hoy la “*guerra contra el terrorismo*”, fuera, por supuesto, del santuario de Miami. La conclusión de su evaluación describe a Bosch, claramente, como un terrorista tipificado:

Durante treinta años Bosch ha defendido con resolución e intransigencia la violencia terrorista. Ha amenazado y perpetrado actos terroristas contra numerosos blancos, incluso contra países amigos de los Estados Unidos y contra sus más altos funcionarios. Sus acciones han sido las de un terrorista, al margen de las leyes y de la decencia humana, amenazando e infligiendo violencia sin importarle la identidad de las víctimas.

El magistrado concluyó:

Los Estados Unidos no pueden tolerar la inhumanidad inherente al terrorismo como medio de resolver los conflictos. La conciliación con aquellos que recurren a la fuerza sólo puede engendrar más terroristas. Debemos ver el terrorismo como un mal universal incluso cuando está dirigido contra aquellos por los que no sentimos simpatía política.

La vigencia de las palabras de Whitley, quien ordenó enseguida la expulsión de Bosch, no puede ser mayor.

Pero desde que ese texto fue escrito, hace más de doce años, Orlando Bosch nunca fue expulsado de Estados Unidos. Por el contrario. Presiones combinadas de la CIA, de la mafia anticubana y de los círculos republicanos más extremistas obtuvieron su liberación después que 31 países rechazaron la petición de Estados Unidos de acoger al terrorista.

Según el *New York Times* del 17 de agosto de 1989, Ileana Ross-Lehtinen, miembro de la Cámara de Representantes, de origen cubano, que acusa hoy a Venezuela de terrorismo, negoció personalmente

con el presidente Bush padre la liberación de Bosch. La reunión fue organizada por Jeb Bush, quien aseguró así el apoyo de la mafia anticubana a su reelección como gobernador en el año 2000.

¿Orlando Bosch, liberado, iba a dejar de propugnar el terrorismo como método de lucha política?

Desde ese momento, su nombre circula como posible cómplice de Luis Posada Carriles, su viejo amigo de los años de la CIA, en la serie de atentados cometidos en La Habana en 1997.

En entrevista publicada por el *Miami Herald*, en septiembre de ese año, Bosch había rehusado confirmar su participación, pero comentaba a seguidas: “De todas formas, aunque lo hubiéramos hecho, lo negaríamos porque es ilegal (perpetrar atentados) desde este país”.

Y concluía: “No criticamos esta forma de lucha, si ése es el deseo del pueblo cubano”, confirmando su aprobación a los métodos terroristas.

La última manifestación de su activismo ininterrumpido fue este llamado a la violencia “con todos los medios y métodos necesarios” que firmaba Bosch el 22 de agosto del 2001, con diferentes cómplices, en el *Miami Herald*, habiendo éste último prestado su espacio de forma plenamente responsable, a este acto de promoción del terror.

Llegó el 11 de septiembre. Y la guerra contra Afganistán. Una campaña nacional e internacional nunca antes vista contra el terrorismo. Decretos y leyes, presupuestos de miles de millones de dólares. Todo para apoyar la lucha contra el mal. Y Orlando Bosch camina por las calles de Miami. ¡Libre como el viento!

Pero aún, su socio, su padrino, el hombre que urdió el complot para su salida de las prisiones de Venezuela y que hizo después lo imposible para que pudiera refugiarse en Estados Unidos, Otto Reich, el más célebre agente de la FNCA terrorista es ahora, en la Casa Blanca, responsable de América Latina.

Falta aún lo más absurdo: mientras que el asesino Bosch se pasea por Miami, libre, para tramar nuevos atentados con decenas de adeptos de la violencia extremista, protegidos ellos también por la ley de la impunidad... cinco cubanos que llegaron a Estados Unidos precisamente para vigilar los círculos terroristas e impedir que se sigan cometiendo actos terroristas continúan en prisión.

Pero en lo que se refiere al número de acciones criminales y al número de años al “servicio” del crimen, Bosch posee un currículum inigualable.

Sin embargo, Robert Ménard no tiene ni el menor escrúpulo para confraternizar con los que lo han transformado en su héroe: después de todo, se dice seguramente él: ¿Quién, en París, entenderá algún día las marañas de Miami?

El 30 de abril de 1976, Emilio Milián, periodista, comentarista y director de la estación WQBA-AM de Miami, que condenaba el terrorismo en su emisión “Habla el pueblo”, se monta en su auto y enciende el motor. Una explosión le arranca las dos piernas.

Después de seis meses de cirugías y de rehabilitación, vuelve a su puesto pero pronto fue despedido por los dueños aterrorizados de la estación. Gaspar Jiménez Escobedo, detenido en Panamá con Luis Posada Carriles, fue visto cuando se introducía debajo del auto de Milián, unos minutos antes de la explosión.

Jiménez nunca fue interrogado, arrestado o acusado por este atentado contra un periodista.

Robert Ménard lleva a cabo sin vergüenza alguna sus operaciones en Miami con aquellos que colectaban hace unos meses fondos en apoyo a Gaspar Jiménez y sus cómplices.



## **VII**

# **“¡Usted, tenga cuidado!”**

Una muestra clara de los lazos inconfesables de Ménard pudo observarse en una entrevista que le hiciera al secretario general de RSF, Salim Lamrani, un investigador de la Sorbona. Lamrani le señaló, en el transcurso de una entrevista sobre Cuba, que la organización norteamericana Freedom House, filial conocida y reconocida de la CIA, habría distribuido 775 mil dólares entre los “periodistas independientes” que alimentan las redes de desinformación anticubanas fuera de la isla.

La entrevista, realizada por Lamrani en el marco de la redacción de un trabajo académico titulado “El lobby cubano en Estados Unidos desde 1959 hasta nuestros días”, se publica integralmente en francés, en el sitio web de *Cuba Solidarity Project*.

Lamrani hacía alusión a las actividades secretas de Frank Calzón, mercenario notorio de los servicios estadounidenses de inteligencia (Calzón reclutó personalmente, a inicios de los años 70, a Otto Reich, quien fuera el cerebro de la política latinoamericana de la Casa Blanca).

Al jefe de RSF no le convenía simplemente tocar el tema del financiamiento secreto.

“No es cierto, son habladurías”, vociferó entonces Ménard, volviéndose amenazador. “Usted se equivoca, usted no sabe de qué se trata... y ¡tenga cuidado!”.

Tras perder aparentemente el control de sus nervios, “¡Usted no puede decir cosas semejantes!”, Ménard se lanzó en una retórica incomprensible:

Usted comprende, yo los defiendo porque estoy en desacuerdo con esa gente. Pero porque no estoy de acuerdo con ellos, no acepto que se digan cosas infamantes. ¡Es infamante decir eso! ¿Qué le permite decir semejante cosa?

... El Señor Shuchman, el presidente de la Freedom House, es un señor respetable, apegado a los derechos humanos.

Vituperó Ménard antes de hacer una extraña apología de una organización tan identificada a la CIA como la Torre Eiffel a la capital francesa.

“¡Freedom House son gente que lucha desde hace años por la libertad en el mundo entero! ¡Lea su último informe! ¿Usted leyó su último informe? ¿Quiere que le dé su último informe?”, dijo Ménard, fuera de sí.

En otra parte de la entrevista, el defensor registrado de la libertad de prensa da una cierta idea de los fundamentos de su pensamiento sobre el hecho de que la prensa parisina ignoró las declaraciones de la embajada cubana sobre los graves incidentes que el mismo había provocado.

Ménard, con su arrogancia habitual, contestó: “¡Si eso no le interesa a nadie, los medios de comunicación no dicen ni una palabra! ¡Y ya está!”.

¿Por qué la llamada prensa occidental no habla tampoco de los cinco cubanos prisioneros en los Estados Unidos? Preguntaba finalmente el autor de la entrevista.

“No conozco ese caso”, respondió Ménard.



## VIII

# “¿Los cinco? ¡No sé quiénes son!”



Que cinco cubanos hayan tenido que efectuar en Miami, arriesgando su vida, un trabajo verdaderamente heroico, para abortar los planes de terroristas fichados en los archivos del FBI, y que hayan sido arrestados, que sus derechos más elementales hayan no sólo sido violados, sino que además se haya utilizado cínicamente a sus familiares para tratar de quebrantar su moral, no interesa para nada a Robert Ménard, según sus propias declaraciones a Salim Lamrani.

Tampoco le preocupa que la prensa de Estados Unidos guarde un silencio total sobre el caso. Incluso si uno de los cinco es justamente caricaturista de la prensa...

Pero cuando se trata de conspirar con los cubano-americanos de extrema derecha que provocaron su arresto para proteger a grupos paramilitares responsables de una larga cadena de actos terroristas contra Cuba, RSF está, de pronto, dispuesto a todo.

Curiosamente, los objetivos de los cinco cubanos a los que el FBI y la prensa de Miami les pusieron la etiqueta de “espías”, desde el día de su arresto, en septiembre de 1998, no le interesaban tampoco a la jueza Joan Lenard, que presidía su juicio amañado. Lo que le interesaba era fundamentalmente respetar las orientaciones de un aparato judicial al servicio de la camarilla anticubana.

A lo largo de todo el juicio de los cinco, Joan Lenard trató siempre de encauzar el juicio en dirección de las “pruebas” fabricadas por el

agente especial Héctor Pesquera, del FBI, con el único objetivo de justificar ese “escándalo de espionaje” que podía satisfacer los siniestros objetivos de la Fundación Nacional Cubano-americana (FNCA) que dominaba entonces, sin rival, el Miami cubano-americano.

La jueza buscó constantemente, con obstinación, elementos que pudieran demostrar que uno de los acusados habría estado ligado al incidente de las dos avionetas de Hermanos al Rescate, derribadas el 24 de febrero de 1996 después de haber violado el espacio aéreo cubano, y que algunos de los acusados buscaban presuntamente información secreta de carácter militar.

Sobre el primer punto, el fiscal, aconsejado por Pesquera, representante del FBI, se apoyó en el alegato de José Basulto, jefe de Hermanos al Rescate. Basta con conocer el pasado terrorista de ese personaje para evaluar las “pruebas” presentadas.

Basulto emigró a los Estados Unidos inmediatamente después del derrocamiento del dictador Batista y del triunfo de la Revolución Cubana. En Miami, se unió a la Brigada 2506 organizada por la CIA, bajo la dirección de esbirros de Batista, con vistas a una invasión a Cuba con su amigo Félix Rodríguez Mendigutia (quien, entre otras “proezas” en su hoja de servicios, dio la orden de asesinar al Che, el 9 de octubre de 1967, en Bolivia). Los dos individuos fueron enviados entonces a Cuba, antes de la operación fracasada.

De regreso a Miami, Basulto y Rodríguez tomaron parte en otras operaciones de carácter violento con el objetivo de derrocar la Revolución Cubana.

El 24 de agosto de 1962, Basulto maniobraba un cañón de 22 mm, a bordo de un barco que se acercó a 200 metros de la costa del reparto habanero de Miramar, frente a un hotel que, presuntamente, frecuentaba el líder cubano Fidel Castro.

Ese día, a las 11:30 a.m., Basulto abrió fuego, haciendo blanco en un edificio y sembrando el terror entre los inquilinos de la instalación (Fidel Castro no se encontraba allí).

El 20 de mayo de 1963, Basulto y 50 veteranos de la Bahía de Cochinos (Playa Girón) se sumaron a la Operación 40 de la CIA y recibieron después entrenamiento sobre sabotajes en Fort Bragg.

Este terrorista experimentado vendió después sus servicios al régimen militar fascista de Argentina (que se hizo “célebre” por la eliminación de 30 mil opositores), lo que pretende ignorar hoy su amigo Héctor Pesquera.

El propio Basulto confesó sus aventuras terroristas en una entrevista con el *Washington Post*, publicada el 20 de mayo de 1997.

Durante el juicio de los cinco, dos representantes oficiales de la FAA (*Federal Aviation Agency*) confirmaron que le habían advertido en siete ocasiones a Basulto y a su organización sobre el grave peligro que representaban los vuelos que él organizaba sobre La Habana.

La FAA, desgraciadamente, sólo retiró el permiso comercial al piloto después del grave incidente.

El testimonio de Arnaldo Iglesias, un socio de Basulto que lo acompañaba en su avioneta en el momento del dramático incidente, resultó revelador. Confesó que en 1995 había probado, con Basulto, bombas artesanales hechas con tubos de PVC repletos de cartuchos, lanzándolos desde su avión en la zona del aeropuerto de Opa-Locka.

Reconoció también que Hermanos al Rescate había publicado un documento que anunciaba que esta organización iba a provocar “enfrentamientos con el gobierno de Cuba”.

Iglesias se apresuró en afirmar que, a pesar de todo lo que acababa de reconocer, Hermanos al Rescate era una organización “pacífica”.

Todo el tema de la “complicidad” de un “agente cubano” en el incidente de las avionetas de Basulto fue presentado como si el hecho no se esperase, como lo era, sin embargo, y desde hacía mucho tiempo. Por otra parte, las autoridades cubanas no necesitaban de ningún informante en Miami, puesto que esos vuelos eran detectados por los radares cubanos y anunciados por el centro de control de Miami.

Respecto al “espionaje”, es decir, al acceso a secretos militares, el alegato de la Fiscalía fue totalmente desmentido. Ninguna prueba o testimonio demostró que los cinco hubieran obtenido o buscado informaciones que pudieran causar algún daño a los Estados Unidos.

Resulta interesante ver cómo, desde el arresto de los “sospechosos”, se desató una violenta campaña de desinformación para preparar a la opinión pública y a los miembros potenciales del jurado para un juicio en el que los acusados serían condenados de antemano.

Ejemplo de ello es un artículo del *Washington Post* publicado el 15 de septiembre de 1998. Su autora, Sue Ann Presley, le da ya al caso la connotación de una tragedia nacional. El arresto, escribía, “puso fin a la mayor operación de espionaje de agentes cubanos aquí”. Una afirmación absurda: el caso es el único de su tipo en toda la historia de las relaciones Cuba-Estados Unidos en los últimos 39 años.

Según esta periodista, el procurador federal Thomas E. Scott declaró, al revelar el caso, que los individuos arrestados pretendían “golpear en el mismo centro de nuestro sistema nacional de seguridad”.

Las revelaciones que se harían en el transcurso de este juicio iban a trazar un retrato extremadamente lejano de esta declaración tremendamente engañosa.

Por otra parte, el artículo afirmaba que el “grupo de agentes clandestinos” buscaba, “entre otras cosas”, infiltrarse en varias “organizaciones anti-Castro, entre las que se encontraba Hermanos al Rescate”. Pero, agregaba la autora: “Los oficiales no ligaron las acusaciones de espionaje al incidente de febrero de 1996, cuando dos avionetas de Hermanos al Rescate fueron derribadas”.

Lo más raro es que, ese mismo día, el *Miami Herald* publicaba un artículo firmado por Mani García, Carol Rosenberg y Cynthia Corso que contradecía el del *Post*. Según el reportaje, que citaba a autoridades federales, los individuos arrestados “no robaron secretos”.

Un portavoz del Pentágono, Ken Bacon, declaraba entonces a los reporteros del *Herald*: “El trabajo de uno de ellos apuntaba a una base militar, de forma evidente. Pero no hay indicación alguna de que hayan tenido algún tipo de acceso a información clasificada o a zonas sensibles”.

Más interesante aún, un portavoz del FBI en Miami, Mike Fableau, aparentemente mal orientado por su jefe Pesquera, declaró al *Herald*: “No tuvieron éxito alguno”.

Al mismo tiempo, en Washington, otro portavoz describía al grupo como “extremadamente sofisticado” y le daba una puntuación de 8,5 en una escala de 10.

El juicio de los cinco, celebrado dos años y medio después, se encargaría de ridiculizar las afirmaciones de la Fiscalía.

Entre las “pruebas” particularmente ridículas se encontraba una caja azul con la inscripción “*War Planes*” (aviones de guerra) que contenía decenas de postales con fotos en colores de aviones militares... acompañadas de un recibo por 6,88 dólares... de una tienda muy conocida, en la que esta colección se vende libremente, como juego, a un público de coleccionistas.

La “peligrosidad” de los “espías” tampoco fue demostrada por los testigos. Por el contrario. Varios oficiales de alta graduación negaron que los cinco hubiesen espiado: el general James R. Clapper, ex jefe de la Agencia de Inteligencia del Departamento de la Defensa; el general Charles Whilhelm, ex comandante en jefe del Comando Sur; el general Edward Atkeson, ex vice jefe de Operaciones Navales, y el Coronel George Buckner, ex oficial del Comando del Sistema de Defensa Aérea de América del Norte descartaron, en sus testimonios, la posibilidad de que los cinco se aproximaran, incluso de lejos, a informaciones de algún valor estratégico.

El general Carroll, conocido experto en materia de capacidad militar de Cuba, llegó a decir que mucha más información que la mencionada por la Fiscalía podía obtenerse con la simple lectura de revistas especializadas como *Jane's Defense Weekly*.

Pero lo más absurdo es que 240 sobres sellados, que contenían presuntas “pruebas”, estuvieron durante meses, después del juicio, fuera del alcance de la defensa, como lo estuvieron también durante el juicio propiamente dicho, con el pretexto de las exigencias de la ley de la información clasificada.

Al final del juicio, de forma inusual y sospechosa también, el jurado anunció el día y la hora exacta en que iba a dar a conocer su veredicto.

Contrariamente a lo que sucede normalmente, no pidió ninguna aclaración y no expresó duda alguna a pesar de la gran complejidad del caso, de los cinco meses que había durado el juicio, de la voluminosa documentación de decenas de miles de páginas y de las decenas de acusaciones presentadas.

Y pronunció un veredicto de culpabilidad para los cinco acusados sobre todos los cargos sin excepción alguna.

La jueza Lenard siguió la misma línea, como si se tratara de un libreto misterioso. No aceptó ninguna de las circunstancias atenuantes sugeridas por la defensa y dio crédito a las pretensiones de la Fiscalía.

El carácter vengativo e irracional desmesurado de las penas es evidente: Gerardo fue condenado a dos cadenas perpetuas más 15 años; Ramón, a cadena perpetua más 18 años; Antonio, a cadena perpetua más 10 años; Fernando, a 19 años y René, a 15.

Es particularmente absurdo y completamente ajeno a cualquier jurisprudencia que Gerardo Hernández haya sido condenado por asesinato con premeditación sin que hayan sido presentadas contra él pruebas o testigos, ni incluso pruebas circunstanciales que lo vinculasen personalmente con el presunto crimen. ¡Más aún, cuando la Fiscalía reconoció que no podía presentar pruebas y retiró la acusación!

El juicio, en su conjunto, constituyó, por parte del FBI y del gobierno de los Estados Unidos, un apoyo claro a los grupos terroristas anticubanos que operan en Miami y a la camarilla mafiosa que trata de legitimar sus actividades.

Inmediatamente después del veredicto de la jueza Lenard, Héctor Pesquera hizo una declaración teatral, en una conferencia de prensa, al dirigirse a las autoridades cubanas: “No vamos a permitir que manden a sus agentes a los Estados Unidos para realizar operaciones de inteligencia contra los ciudadanos de este país”.

Pero respondiendo a la pregunta de un periodista, rehusó indicar si perseguiría con el mismo rigor a los autores de los atentados de La Habana.

Unos meses después, el semanario *New Times*, de Miami, le preguntaba a Pesquera y al fiscal Guy Lewis si consideraban que los atentados de La Habana eran actos terroristas. Ambos rehusaron responder.

Los jefes de las bandas terroristas celebraron públicamente la condena de los cinco cubanos; la FNCA organizó una ceremonia para felicitar al FBI por su trabajo contra los cinco. Asistieron a este encuentro, además del *special agent in charge* Pesquera, el jefe de la policía de Miami, Raúl Martínez, y Joe García, director de la FNCA.

En 1998, en las horas que transcurrieron tras el arresto de la “red de espías”, James P. Rubin, portavoz nada menos que del Departamento de Estado, en un comentario sobre el caso, tuvo que negar las versiones según las cuales la operación había sido efectuada con el único objetivo de satisfacer a los cubano-americanos. “No hay ningún fundamento para tal afirmación”, declaró entonces.

Terminado el juicio y las sentencias pronunciadas, queda bien claro que, tanto las “implicaciones políticas” sospechadas por Pesquera como las afirmaciones “desmentidas” por Rubin son las puntas de un gigantesco iceberg de complicidades y corrupción.

Héctor Pesquera confesaba, a inicios del año 2004, al anunciar su retiro de la Policía Federal, que había tenido que “convencer” a la ministra de Justicia, Janet Reno, y a algunos de sus consejeros legales de ordenar el arresto de los patriotas cubanos.

“Todo estaba en la línea de demarcación”, recordaba Pesquera en una entrevista que dio al reportero Larry Lebowitz del *Miami Herald*, un diario estrechamente ligado a los grupos de derecha cubano-americanos de la metrópolis de la Florida, a los mismos que está asociado ahora Robert Ménard.

Mientras se dedicaba a perseguir a los patriotas cubanos que se infiltraban en los grupos terroristas que él toleraba, su oficina en Miami, formada por 150 detectives aguerridos, no tuvo, al menos oficialmente, ningún tipo de conocimiento de que al menos 15 de los 19 terroristas que lanzaron los aviones contra las Torres Gemelas de Nueva York y el Pentágono se entrenaron a unos kilómetros de sus

oficinas, en ese territorio donde todo el trabajo de contraespionaje estaba bajo su control.

El caso de los patriotas cubanos espera por una decisión de la Corte de Apelaciones de Atlanta, mientras que toda la “gran prensa” de los Estados Unidos, que está siempre ávida de grandes casos judiciales, se mantiene completamente muda sobre el particular.

Y en lo que respecta a la prensa francesa...

Y es, sin embargo, en ese Miami podrido y en esa prensa fascistoide donde Robert Ménard fue a buscar su parte de un negocio cuya importancia ya había calculado hace tiempo.



**IX**  
**De Caracas**  
**a Puerto Príncipe**

**A**l final de octubre de 2004, el ministro de Comunicación e Información de Venezuela, Andrés Izarra, tuvo que replicar a las críticas simultáneas del gobierno de Estados Unidos y de Reporteros sin Fronteras contra la nueva ley sobre los medios de comunicación.

Según AFP, Izarra dijo a periodistas que hay “quienes siguen declarando infundadamente en contra de la ley sin conocer su verdadero contenido”, en referencia a estos señalamientos de la organización de Robert Ménard y del portavoz del Departamento de Estado, Richard Boucher.

Boucher es famoso por sus declaraciones contra Cuba fuera de contexto. Según la agencia francesa, el ministro pidió a RSF y a Boucher que “nos envíen una carta en donde nos especifiquen cuáles son esas dudas en cuanto a la ley (...) Nosotros les responderemos cuáles son los verdaderos alcances de la ley”. La simultaneidad de ambas intervenciones a favor del imperio mediático de Gustavo Cisneros no sorprendió a nadie.

En Venezuela, son muchos los que recuerdan cómo RSF se quedó mudo cuando los golpistas de Pedro el Breve silenciaron a la prensa.

En un brillante análisis de los repetidos ataques de RSF contra el gobierno de Hugo Chávez y de la complicidad del grupo supuestamente no gubernamental con la oligarquía, los periodistas Thierry Deronne

y Benjamin Durand, expertos en el tema, escribían lo siguiente en una crónica publicada el 27 de junio de 2004, en el sitio web Acrimed:

Venevisión es propiedad de un amigo personal de George Bush y Jimmy Carter, Gustavo Cisneros. Autor del primer golpe de Estado mediático de este siglo, el Murdoch latino coordina el *putsch* en abril de 2002, acompañado por la elite del patronato en su búnker de Caracas y propone su jet a los militares golpistas para evacuar al Presidente. Mientras tanto, Venevisión, Globovisión y el conjunto de las cadenas privadas celebran con júbilo el decreto de los golpistas aboliendo el Parlamento, la Constitución, el Defensor del pueblo y otras instituciones democráticas. En 48 horas, medios de comunicaciones que no dejaban de hablar de libertad de expresión en Venezuela enseñan su verdadera cara. Sus “periodistas” abren la caza contra los opositores en compañía de la policía política, imponiendo un *black-out* sobre la creciente resistencia de la población civil. Blanco privilegiado, los medios comunitarios están perseguidos, unos de sus miembros están arrestados: no se leerá protesta alguna de RSF sobre el tema.

Deronne y Durand también señalan cómo RSF tuvo que separarse de su corresponsal en Venezuela, la periodista derechista María José Pérez Schael, cuando se supo que era “asesora de la oposición”.

Otro testimonio periodístico sumamente interesante que rompió el muro del silencio construido por RSF y sus padrinos de Washington es el de Al Giordano, periodista profesional desde 1988 y hoy director general de *The Narco News Bulletin* —<http://www.narconews.com>— un sitio de información sobre la guerra contra las drogas y la democracia en América Latina.

En una carta abierta dirigida a Robert Ménard, Giordano acusa al dueño de RSF de haber publicado comunicados acerca de la libertad de prensa en Venezuela que “han puesto en peligro a muchos periodistas y contribuyeron al clima de impunidad de los maleantes y golpistas ante las fuerzas policiales en ese país”.

“Hoy, cuestiono la precisión factual y la justeza de muchos de los comunicados de su organización, basado en mis propios reportes desde Venezuela el mes pasado”, señala el director de *Narco news*.

Giordano recuerda a Robert Ménard, cómo, en el anterior reporte anual de Reporteros Sin Fronteras, se escribió que Hugo Chávez es “un gran admirador de Fidel Castro”, lo que, según RSF, hizo que “los observadores se preguntaran si el ex soldado y autor de un golpe fallido en 1992 se convertiría en dictador”.

“Su preocupación, expresada aquí, fue afirmada en un modo de futuro hipotético”, preguntándose si el Presidente democráticamente elegido de Venezuela “se convertiría en dictador”, indica el director de *Narco news*, y luego añade:

El hecho es que las facciones comerciales que ustedes han defendido, abusando de la causa de “libertad de prensa” en favor de una agenda política partidaria, se han vuelto los dictadores de veras cuando tomaron, a punta de pistola, la oportunidad de gobernar. Disolvieron la Asamblea Nacional, la Corte Suprema y la Constitución. Mandaron a sus tropas casa por casa a detener ilegalmente a líderes políticos electos, ciudadanos y periodistas que eran críticos con su golpe.

Dado que su organización, Reporteros Sin Fronteras, recibe, de acuerdo a su sitio web, 44% de sus ingresos de la Comisión Europea, no están en posición de criticar a ningún gobierno por generar discurso. Más aún, hacen a la causa de la libertad de expresión un gran daño al confundir discurso con represión: y escatiman sus esfuerzos para combatir los ataques reales contra los periodistas, como los más recientes mencionados en esta carta, con esta postura que iguala discurso con “ataques”. Deberían en cambio estar aplaudiendo a esos sectores de la sociedad civil y a sus líderes electos que generan discurso —incluso un discurso de fuerza— para airear sus quejas contra los verdaderos y corruptos abusos de muchos sectores de los medios comerciales. La gente y los



líderes que usan el discurso están demostrando la alternativa a la violencia y a la represión. Éste se debe a un principio básico y al entendimiento de que una organización trafica con la defensa de la libertad de prensa.

“¿Estaban ustedes sorprendidos del todo cuándo una dictadura emergió, no de Chávez sino de las mismas fuerzas que su organización ha apoyado, incluyendo a los medios comerciales en Venezuela?”. Giordano también señaló cómo la organización de Ménard ha dado cobertura a las grandes cadenas televisivas de la oligarquía que “durante los eventos más *noticiales* en la historia de la nación, pasaron Tom y Jerry, películas y programas pasados”.

Comentó el periodista en su carta:

Lo que hoy queda claro es que las emisoras de televisión pertenecientes al señor Cisneros y a otros dueños —las mismas fuerzas que alentaron el golpe de Estado a comenzar y apoyaron mientras ocurría— impusieron un apagón de noticias sólo cuando se hizo claro que el público venezolano había tomado las calles y estaba en proceso de revertir el violento golpe que los medios comerciales apoyaban.

Al concluir, Giordano hace a Ménard doce preguntas sobre el comportamiento de su organización, a las cuales el gurú de la libertad de prensa no se dio la pena de contestar.

Llama la atención cómo RSF fue particularmente activo en Haití, en los meses que precedieron la “desaparición” del Presidente Jean-Bertrand Aristide y la imposición por los Estados Unidos de Gérard Latortue como Jefe del Estado.

En diciembre de 2003, el semanario haitiano de más prestigio, *Haiti-Progrès*, señalaba cómo RSF se había “asociado en la ofensiva orientada contra las autoridades Lavalas”.

Robert Ménard, indicaba el periódico, había denunciado “actos de represión” supuestamente perpetrados contra locales de medios de comunicaciones “independientes”, una palabra salida directamente del glosario anticubano del Departamento de Estado norteamericano.

Y se citaba una frase de Ménard: “Estamos extremadamente preocupados... cuando ciertos diputados de Fanni Lavalas llaman a los partidarios del Presidente, siempre más controvertido, a tomar las armas”.

“Sin embargo, escribía el redactor de *Haiti-Progrès*, el responsable de RSF observó un total mutismo sobre las agresiones contra periodistas de Radio Solidarité y Radio Ginen; agresiones llevadas por manifestantes antigubernamentales”.

Se sabe cómo terminó la historia. Veremos más adelante otros episodios de las aventuras de Ménard en la isla caribeña.



**X**  
**¡Millones**  
**para desinformar!**

● TRES millones y medio de euros, es decir más de 4 millones de dólares! Tal era en el año 2004 el presupuesto anual de Reporteros Sin Fronteras, según lo que confesó su secretario general en el foro Internet que le ha consagrado el semanario francés *Le Nouvel Observateur*, el 22 de octubre de este año.

En este mismo intercambio con internautas, Robert Ménard manifestó que conoce personalmente al agente de la CIA Frank Calzón, pero, sorprendentemente, niega sus lazos con Nancy Pérez Crespo, la gerente mafiosa de fondos de la USAID que afirmó en la prensa de Miami debe orientar sus campañas en contra del turismo en Cuba.

¿Cuánto le cuesta a RSF su red de oficinas en el mundo? Preguntó uno de los numerosos participantes en el foro realizado por el sitio [www.nouvelobs.com](http://www.nouvelobs.com).

“El presupuesto anual de RSF es del orden de 3,5 millones de euros”, contestó textualmente Ménard. Y añade extrañadamente: “Nuestra red de secciones y de corresponsales debe representar menos del 10% de esa cantidad”.

Más tarde, contestando una pregunta sobre el porcentaje de las respectivas contribuciones de miembros, de los gobiernos “europeos o norteamericano” o de las empresas privadas, Ménard hace esa asombrosa respuesta, matemáticamente incomprensible. Analice:

Más de 80% de nuestro presupuesto proviene de la venta de nuestros álbumes de fotos y de las subastas que organizamos regularmente. En cuanto al financiamiento público, representa menos de 5% de nuestros ingresos. Y nada de parte del gobierno norteamericano.

De manera evidente, la respuesta carece sospechosamente de toda lógica. ¿Habla de 2 millones 800 mil de dólares procedentes de ventas de álbumes de fotos y de subastas? Los ingresos de las subastas de RSF en el propio sitio web de la organización son insignificantes: unas decenas de miles de euros. ¿Así que la venta de álbumes de fotos alcanzaría millones de euros? En tal caso, Robert Ménard puede reclamar su inscripción en el *Libro Guinness de los Récords*.

Sin embargo, esa enorme afirmación sí confirma que RSF goza de apoyos millonarios de parte de las cajas ocultas de los dueños de la prensa comercial francesa, del mundo global de la publicidad, de los gobiernos europeos y de los Estados Unidos.

En este sentido, su respuesta a otra pregunta —¿Ha realizado usted en Francia campañas contra el turismo en Cuba concebidas en Miami? ¿Quién paga la cuenta?— es sumamente interesante: “Las campañas de información que realizamos para los turistas que van a Cuba son concebidas por nuestra agencia, Saatchi & Saatchi. Y son financiadas por nuestros propios medios”, contesta el gurú parisino.

Sin precisar que Saatchi & Saatchi es subsidiaria de Publicis, la primera agencia publicitaria de Francia, la tercera en el mundo, que realiza campañas para la US Army, Bacardí y hasta el Mossad israelí.

Publicis es también dueña de una subsidiaria miamense, Bromley, cuya dirigente, Aida Levitan, acompaña personalmente a Ménard en París, en sus mítines anticubanos. Bromley es el número uno del mercado hispánico norteamericano, con ingresos estimados en \$270 millones.

Sorprendente también su respuesta a la pregunta: “¿Conoce usted personalmente a Frank Calzón?”: “Absolutamente —contesta— y hace un trabajo fantástico para defender a los demócratas cubanos actualmente detenidos...”.

Ménard siempre ha negado sus lazos con la CIA. Su respuesta histórica al investigador universitario Salim Lamrani sobre sus lazos con el operativo CIA Frank Calzón es bien conocida. Es que Calzón está tan identificado con la CIA como Leonardo da Vinci a la Mona Lisa.

El problema de Ménard era que, el 18 de marzo anterior, había cometido la imprudencia de exhibirse en Bruselas con Calzón, ante varios diputados de la Unión Europea. Ya no puede negar que baila con el diablo.

Cuando un internauta le pregunta cuáles son sus lazos con “la administración y la oligarquía” de los Estados Unidos, Ménard, como buen agente, niega todo. Pero todo. Y de un solo golpe: “Ninguno —dice—, publicamos informes sobre los Estados Unidos como sobre cualquier otro país del mundo”.

De manera evidente, Ménard considera que los lectores del *Nouvel Observateur* están ya tan desinformados que se puede añadir al paciente una cucharadita de veneno sin que pasa nada.

Más gruesa aún su réplica sobre los periodistas asesinados en Iraq. A una referencia al caso de José Couso, el camarógrafo español José Couso y sus colegas asesinados por disparos de los blindados norteamericanos sobre el hotel Palestina de Bagdad, el 8 de abril de 2003, Ménard, de nuevo, miente fríamente, a la cara y con insultos.

Decididamente, el *ilettradismo* gana terreno, contesta. Somos una de las pocas organizaciones que han consagrado meses enteros investigando sobre lo que pasó en el hotel Palestina. Lo hemos hecho con Jean-Paul Mari, periodista con el *Nouvel Observateur*. Tal vez pudiera usted darse la pena de

leer este informe que se encuentra disponible en nuestro sitio de Internet.

Ménard omite decir que el informe de RSF sobre los eventos del hotel Palestina ha sido denunciado por la familia Couso, que lo acusa de haberlo publicado contra su voluntad y con la clara intención de defender los intereses norteamericanos. El “investigador” de RSF, Jean-Paul Mari, es un amigo personal del teniente coronel Philip de Camp, quien ordenó personalmente los tiros asesinos. Con increíble cinismo, Ménard pretende ignorar esa situación.

Cuando se le pregunta por Nancy Pérez, responde: “Este nombre no me dice nada”. Sin embargo, cuando se le pregunta si conoce a Nancy Pérez Crespo, quien declaró en el *Nuevo Herald* que RSF iba a realizar en París la parte francesa de su campaña de distribución de folletos contra el turismo en Cuba, Ménard miente descaradamente: “Le confieso que este nombre no me dice nada ahora. De todas formas, nosotros no empleamos a nadie en Miami y, pues, tampoco a esta dama”.

Por lo menos confiesa que conoció a Néstor Baguer en La Habana. Baguer, el viejo y respetado veterano de la prensa cubana, ahora fallecido, contaba cómo, a solicitud de los órganos cubanos de seguridad, había sido “el primer representante de RSF en Cuba”, una tarea que le permitió alcanzar un nivel aún más elevado de confianza con los agentes de inteligencia de la Sección de Intereses norteamericanos en La Habana. “Este señor fue nuestro corresponsal durante muchos años antes de que nos separamos de él”, dijo.

Por otro lado, niega mantener relaciones particulares con la disidente profesional Zoe Valdés.

Hay que recordar acerca de Ménard y sus ingresos que la *Commission For Assistance to a Free Cuba* —la famosa Comisión norteamericana de “transición”— anunció el 6 de mayo de 2004 que aumentaría el apoyo “a las ONG, en determinados terceros países” que se dedican a

“poner en relieve los abusos de los derechos humanos en Cuba como parte de un esfuerzo amplio para desalentar los viajes de turismo”.

La “ONG” de Ménard, radicada en Francia, se consagra precisamente, y casi sin competencia alguna, a desencadenar campañas orientadas a causar daños a la industria turística cubana.

También anunció la comisión encabezada por Colin Powell que el presupuesto de la ayuda a las ONG mercenarias pasó de 7 a 36 millones de dólares. Un aumento repentino de 29 millones de dólares.

Otra afirmación “relevante” de Ménard en este revelador intercambio. Un internauta le pregunta qué acción ha realizado RSF a favor de Mumia Abu-Jamal, el periodista norteamericano encarcelado desde hace más de 20 años.

Ménard, con todo el cinismo que lo caracteriza, contesta: “No hemos hecho nada ni haremos nada. No se trata de un tema de libertad de prensa”.

Así habla el personaje que toda la prensa comercial francesa celebra... ocultando sistemáticamente toda referencia a sus lazos bochornosos, tanto con el patronato francés, los servicios especiales norteamericanos como con los capos terroristas de la Florida del sur.



**XI**  
**Desenmascarado**  
**por la Unesco**

**L**a Organización de Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco) retiró, el miércoles 12 de marzo de 2008, su coauspicio con motivo del Día por la libertad de Internet al grupo Reporteros Sin Fronteras (RSF), de Francia, anunció este mismo día Prensa Latina desde París.

Fuentes diplomáticas de la Unesco dijeron a PL que “la agencia tomó la decisión en virtud de la reiterada falta de ética de RSF, en sus propósitos por descalificar a un número determinado de países”.

“La actuación de RSF no se ajusta al perfil ni a los propósitos de la Unesco y vuelve a demostrar su interés sensacionalista, al querer erigirse como tribunal inquisidor de naciones en vías de desarrollo”, recalcó PL citando a los medios consultados, los cuales añadieron: “Por esta causa y otros antecedentes, la entidad de la ONU valora dar por terminada de forma definitiva la relación que mantiene con RSF y excluir cualquier tipo de colaboración en el futuro”.

A pesar del hecho de que está ahora bien conocida la vinculación de la pseudo ONG francesa con la CIA y el Departamento de Estado norteamericano, el secretario vitalicio de la organización había logrado penetrar círculos de la Unesco y recuperar su red de comunicación a favor de sus amos de Washington.

RSF llegó hasta a anunciar que ponía en marcha un llamado “Primer Día por la Libertad de Expresión en Internet” bajo el patronazgo de la Unesco, y llamaba a los internautas a “movilizarse”.

Colmo de la desfachatez, RSF comunicaba que la operación había sido “creada y realizada” por la agencia Saatchi & Saatchi de Nueva York, confirmando abiertamente esta relación.

Con la pseudo ONG checa People in Need, que maneja todas las actividades encubiertas desarrolladas por el Departamento de Estado en Europa, RSF es una de las organizaciones llamadas “de terceros países”, señaladas y favorecidas por el Plan Bush de anexión de Cuba cuando se trata de ensuciar la imagen de la Isla en el mundo entero.

La conocida investigación del General Accountability Office (GAO) sobre el financiamiento por Washington de organizaciones mafiosas de Miami ha revelado cómo millones de dólares del contribuyente norteamericano se desaparecen en los circuitos de distribución del dinero regado por Bush para intentar desestabilizar a Cuba.

Irónicamente, la llamada campaña contra la censura en Internet, desencadenada por Reporteros Sin Fronteras, ha permitido a la ONG radicada en París enseñar con claridad cómo manipula a la prensa francesa y logra censurar a los que la critican.

Lejos de reportar la decisión del organismo internacional que puso fin a su participación en la operación por falta de ética de RSF, la mayoría de los grandes medios de comunicación de Francia informaron de la “condena” por la ONG de la “cobardía” de la Unesco.

Típicamente, para el diario parisino *Libération*, la Unesco decidió “bruscamente” retirar a RSF su patrocinio “sin dar explicaciones”, cuando un comunicado del organismo vinculado a la ONU ha sido ampliamente difundido en Internet. Luego, el diario reportó textualmente ataques personales a Marcio Barbosa, director general de la organización internacional, a quien la ONG acusa de “cobardía” por haber “cedido” ante las presiones.

Los dos accionistas principales de *Libération* son el banquero francés Edouard de Rothschild y el dueño italiano de *La Repubblica*, Carlo Caracciolo.

Pretendiendo defender la libertad de prensa, Ménard se ha asociado siempre a los que más la amenazan: los grandes consorcios de las comunicaciones.

TV5 Monde, la cadena televisiva francófona, ni se dio la pena de matizar. Transmitió sobre su sitio web el comunicado integral de RSF donde la decisión de la Unesco recibe un tratamiento novelístico. El organismo de la ONU decidió alejar a RSF “en la noche” del día 11 de marzo y lo “justifica explicando” que la Unesco dio su apoyo al “principio” de tal causa pero no a sus “manifestaciones”.

Dándose una vez más un estatuto que no tiene, RSF dijo haber informado al Ministerio francés de Exteriores, afirmando que el sostenimiento inicial de la Unesco era el resultado de intervenciones oficiales del gobierno galo “que no puede quedarse callado” ante tal decisión que “le inflige una bofetada”.

Unas semanas antes de la decisión de la Unesco, los trabajadores de TV5-Monde denunciaron sin éxito la “gestión autócrata y opaca” de su patrón, François Bonnemain, socio de la pandilla de Ménard.

Observadores señalan cómo, unas horas antes del anuncio, la ONG parisina, vinculada por otra parte a redes de desinformación tan potentes como la Sociedad Interamericana de Prensa, multiplicaba los agradecimientos a la Unesco por su apoyo indefectible.

Nadie en París, a pesar de la publicación por el organismo de la ONU de un comunicado oficial, parece enterado de que la Unesco



suspendió su patrocinio a RSF tras la publicación, por parte de la organización de Ménard, de “material relativo a una serie de Estados miembros sobre el cual no recibió información alguna y, por lo tanto, no podía respaldar”. Los textos de RSF, engañosamente acompañados por el emblema de la Unesco, parecían indicar el aval de ésta a la información presentada.

Muchos periódicos retomaron una nota de AFP bajo un mismo título negativo: “Día para la libertad en Internet: la Unesco hace marcha atrás”, donde se retoma la lista de países difamados por Ménard que provocó la decisión.

RSF nunca tuvo la elemental decencia de presentar disculpas para haber utilizado el logo de la prestigiosa organización internacional por encima de su material propagandístico, ofensivo para varias naciones, todas del tercer mundo.

Los comentarios que denuncian la actitud de RSF, por suerte, son numerosos en la web, cuya “libertad” pretende representar la organización financiada en gran parte por sucursales del Departamento de Estado norteamericano y la propia CIA.

Kaosnlared, el conocido sitio web alternativo español, comenta: “El gobierno de Estados Unidos es responsable directo o indirecto de la muerte de numerosos periodistas y reporteros en Iraq, entre ellos un camarógrafo de la televisión española asesinado por el disparo de un tanque norteamericano mientras estaba en la habitación de su hotel en Bagdad: jamás RSF ha organizado boicots contra el turismo que desea conocer Disneylandia u otros sitios de Estados Unidos, como si ha intentado hacer, sin resultados, con el turismo que viaja para bañarse en la playa de Varadero”.

El bloqueo de la información que sufren los franceses en torno a RSF es total: ningún órgano de prensa de este país reportó, el 28 de enero de 2007, cómo Robert Ménard visitó Taiwán para recibir

un cheque del Presidente taiwanés contra promesa de denigrar a China. También se ignora que Ménard visitó Miami, el 19 de enero de 2004, para arreglar con grupos cubanoamericanos ultraderechistas las campañas contra Cuba para las cuales recibe un importante financiamiento de parte del gobierno norteamericano.



**XII**  
**Con sangre**  
**en las manos**

¿A qué juego sucio se está prestando, una vez más, la ONG francesa de Robert Ménard, Reporteros Sin Fronteras (RSF), al tratar de encubrir los hechos en el caso de periodistas haitianos asesinados por paramilitares? Es la pregunta que se hacen muchos observadores con la reciente publicación de una investigación hecha por un reconocido experto norteamericano sobre el salvaje asesinato de un fotorreportero en la empobrecida nación del Caribe.

Jeb Sprague, un académico californiano que se dedica desde hace unos años al tema de Haití, y quien desenmascaró, con su colega Diana Barahona, la colusión de RSF con el Departamento de Estado, publicó hace unos meses un análisis donde señala que la organización parisina tergiversó al reportar la muerte del fotoperiodista Jean-Rémy Badio, el 19 de enero de 2006.

Sprague cuenta cómo vecinos de la localidad haitiana de Martissant, al sur de Puerto Príncipe, acusan al grupo paramilitar Lame Ti Manchèt (Ejército de los Machetes Pequeños) de ser responsable del asesinato del reportero.

Según el grupo SOS Journalistes, del cual Badio era miembro, el periodista fue ejecutado después de tomar fotos de los asesinos. Sin embargo, un comunicado de RSF emitido desde París presenta una versión distorsionada de los hechos, “aun cuando se le ha atribuido al grupo vigilante una cantidad abrumadora de asesinatos documentados”, reporta Sprague.

Un comunicado de prensa emitido por RSF, desde París, intenta una diversión al involucrar a otro grupo conocido como Baz Gran Ravine, que no tuvo participación comprobada en el asesinato.

La propia jefa de la oficina de RSF en Canadá, Emily Jacquard, evitó sospechosamente mencionar los cargos expresados por los vecinos del lugar del crimen y tampoco señaló que la abrumadora cantidad de asesinatos políticos documentados en Martissant durante los dos últimos años han sido ejecutados por *Lame Ti Manchèt*.

Sprague recordó una masacre llevada a cabo junto con la policía haitiana en un torneo de fútbol patrocinado por la Usaid, el 20 de agosto de 2005. Imágenes de aquellos trágicos acontecimientos aparecieron en el documental de Walt Bogdanich, un reportero del *New York Times*, titulado “Haití: democracia inacabada”.

La Agencia Haitiana de Prensa (AHP) reporta que, según amigos cercanos de Badio, la víctima había sido objeto de amenazas de muerte por parte de los miembros de *Lame Ti Manchèt*, un grupo paramilitar que surgió bajo la tutela del régimen de Latortue, impuesto por Estados Unidos.

Guyler Delva, de la Asociación de Periodistas Haitianos (AJH), ha denunciado el asesinato de Badio en numerosos medios haitianos.

No es la primera vez que se confirma claramente la duplicidad de RSF en el dossier haitiano.

Caso flagrante: el asesinato de otro periodista, Abdias Jean, de 25 años, corresponsal de una estación de radio de Miami, WKAT, quien fue ejecutado por la policía del régimen interino en enero de 2005.

Agencias de prensa mencionaron el testimonio de un testigo presencial, según el cual Abdias Jean fue asesinado a balazos por agentes de la policía del gobierno de Latortue cuando cubría una redada.

Los policías golpearon a Jean y dispararon sus armas de fuego contra él, a pesar de que se había identificado claramente como periodista.

También en este caso, Guyler Delva, presidente de AJH, no sólo condenó el asesinato sino afirmó disponer de informaciones según las cuales los policías persiguieron al periodista hasta dentro de una casa.

Sin embargo, RSF mantuvo un silencio total sobre el caso.

El grupo francés, tan propenso a intervenir cuando se trata de encubrir crímenes de protagonistas norteamericanos —el informe de RSF sobre el asesinato del camarógrafo español José Couso en Iraq dejó esto fuera de toda duda—, no valoró que esta salvaje ejecución merecía al menos un comunicado.

De acuerdo con un artículo publicado, en agosto, en el sitio web norteamericano Counterpunch, por los investigadores Diana Barahona y Jeb Sprague, la alianza entre RSF y el Departamento de Estado es tan confidencial que la NED se niega a revelar el contenido de los documentos IRI 2002-022/7270, IRI 2003-027/7470 e IRI 2004-035/7473 que contienen los detalles de los convenios existente entre RSF y el International Republican Institute, el aparato injerencista del Partido Republicano.

Una reciente investigación sobre la Usaid del General Accountability Office (GAO), el organismo de auditoría del propio Gobierno norteamericano, revela cómo el IRI y la NED son dos de los intermediarios usados desde la Administración de Reagan para desviar el dinero del contribuyente hacia organizaciones extranjeras que apoyan los proyectos de la extrema derecha norteamericana y la CIA.

Haití ha vivido una interminable tragedia desde el año 2004 cuando una mafia de políticos y funcionarios norteamericanos, después de una campaña internacional de desinformación, organizaron la evicción del presidente Jean-Bertrand Aristide.

Esa mafia recibe el respaldo económico de la United States Agency for International Development (Usaid), el International Republican Institute (IRI) y la National Endowment for Democracy (NED).

Estas mismas organizaciones financiaron, en vista a las elecciones presidenciales, a varios grupos políticos que participaron o apoyaron el golpe contra Aristide.

RSF se encuentra entre los beneficiarios comprobados de los subsidios otorgados por esas mismas organizaciones antes y después del golpe.



## **XIII** **¿El Ménard de Caracas será el mismo que el de Bagdad?**

**E**l secretario general de Reporteros Sin Fronteras (RSF), Robert Ménard, quien se apareció en mayo de 2007 en Caracas para ofender a las autoridades bolivarianas es el mismo individuo quien, días antes, no titubeaba en reunirse con el Presidente kurdo del gobierno títere de Iraq, en un encuentro ameno donde no expresó la menor crítica hacia las fuerzas de ocupación norteamericanas.

En Caracas, el bien conocido agente de la Usaid y de la NED norteamericana que mantiene su contabilidad secreta en la sombra de la CIA calificó de “mascarada” la decisión del Tribunal Superior Justicia de Venezuela (TSJ) en el caso RCTV.

En Bagdad, el mismo secretario perpetuo de RSF se limitó a informar al presidente Jalal Talabani que 170 periodistas perdieron la vida en Iraq “desde el principio de la guerra”. Talabani es también jefe de la Unión Patriótica del Kurdistán (UPK), cuyo servilismo hacia Estados Unidos es patentado.

RSF —afirma el comunicado de esa multinacional francesa— “pidió a las autoridades de ayudar a las familias de los periodistas matados pero también de perseguir a sus asesinos”, lo que equivale a legitimar eventuales redadas en contra de las fuerzas de resistencia.

En su estancia en el país, Ménard se jactó de haber entregado 500 dólares a una “veintena de familias de periodistas” de Kurdistán, donde construirá una “casa de los periodistas” para “permitir a los periodistas heridos de recibir atención médica”. La redundancia es de RSF.

¿Por qué en Kurdistán? Los kurdos fueron los únicos aliados que encontraron los norteamericanos al invadir Iraq. Colaboran desde entonces con EE UU en la ocupación de este territorio.

En tres líneas, RSF confiesa luego que las autoridades del país han “prohibido trabajar desde tres años a la cadena Al’Jazira, valorada como demasiado cercana a los alzados, y cierran regularmente por cortos periodos a los periódicos y cadenas televisivas que les molestan”.

La ausencia de ataques hacia el gobierno iraqi y de denuncias de la ocupación estadounidense caracteriza los comunicados emitidos por RSF desde su sede parisina.

Se entiende que, en Caracas, RSF no interpreta los eventos con el mismo candor. Aunque tenga los mismos patrocinadores.

Robert Ménard y su maquinaria propagandística tienen dos antecedentes bastante asquerosos en lo que se trata del dossier iraqi.

En noviembre de 2005, la pseudo ONG francesa era denunciada en París por negar cualquier ayuda a un respetado periodista iraquí, salvajemente secuestrado por orden de John Negroponte en Bagdad.

En entrevista con este autor, Subi Thoma, dirigente laboral iraquí, exiliado en Francia, denunció entonces que Reporteros sin Fronteras se había negado en varias oportunidades a considerar el dossier del secuestrado.

Abdul Jabbar Al Koubeissi es un patriota iraquí, quien regresó a su país después de la intervención cuando las nuevas autoridades proclamaron que había espacio para una prensa “libre”.

Al Koubeissi creó entonces un periódico, *Grito de la Nación*, y empezó a publicar artículos para exigir la salida de las tropas de ocupación y la liberación definitiva del país.

El 4 de septiembre de 2004, su casa fue rodeada por blindados, helicópteros y cientos de soldados norteamericanos, que entraron en su casa y se lo llevaron. Durante meses, su familia vivió con la angustia de no conocer qué suerte se le había reservado.

Se supo luego que la orden del arresto venía directamente de la oficina de John Negroponte, el verdugo de Honduras, entonces embajador de Estados Unidos y hoy subsecretario de Estado.

Al Koubeissi fue finalmente liberado en el año 2006, gracias a varias intervenciones, ninguna de RSF, y vive ahora en París.

No era la primera vez que Robert Ménard era denunciado por su complacencia con las autoridades militares y policíacas estadounidenses.

En el año 2004, la familia del camarógrafo español José Couso denunció cómo RSF había groseramente trucado un informe sobre la muerte del joven reportero en el hotel Palestina de Bagdad, con el propósito evidente de cubrir a la US Army. Couso murió víctima de un disparo asesino, que le propinara un tanque del ejército de ocupación.



**XIV**  
**Cien mil dólares**  
**del régimen de Taiwán**



**N**ingún órgano de prensa francés lo publicó ni lo publicará pero sí la prensa taiwanesa lo anuncia ruidosamente: Robert Ménard, el fundador y secretario general vitalicio de RSF, ha aceptado recibir un premio de 100 mil dólares de la nación hecha famosa en América Latina por su apoyo a los regímenes derechistas más recalcitrantes de Taiwán.

Ménard ha viajado, el 28 de enero de 2007, hasta la tierra de Chiang Kai-shek para recibir su premio de las propias manos del entonces presidente taiwanés, Chen Shui-bian, quien actuaba en nombre de la Fundación Taiwanesa para la Democracia, un organismo paragubernamental fundado el año anterior para engrasar a los socios extranjeros de ese bastión de la extrema derecha internacional.

Al aceptar su premio y el cheque que lo acompaña, Ménard se comprometió a crear un sitio web para seguir atacando a la República Popular China contra la cual se ensaña RSF desde ya varios años. No hay duda de que varias transferencias bancarias se hicieron ya entre Taipei y París, el grupo francés, siendo ya patrocinado —como tuvo que reconocerlo— por la National Endowment for Democracy y el Internacional Republican Institute, además de otras fuentes de financiamiento oculto de la derecha europea.

Por otro lado, el patrón de RSF no puede ignorar que el presidente taiwanés Chen Shui-bian fue blanco de acusaciones por corrupción y falsificación y se salva del encarcelamiento por beneficiarse de la inmunidad frente a las demandas penales. Su esposa, Wu Shu-

chen, fue también acusada de corrupción en el marco de una gran investigación sobre varios desvíos de fondos en el seno del Partido Demócrata Progresista (en el poder).

Según un estudio amplio del tema de Taiwán, publicado en Internet por el sociólogo José Antonio Egido, “el gobierno taiwanés prosigue la política anticomunista de sus predecesores como se evidencia en el apoyo político (y seguramente financiero) que da la oficial fundación por la democracia de Taiwán a la oposición contrarrevolucionaria cubana”. Taiwán se ha constituido en el curso de los años en un verdadero “nido” del anticomunismo creado y protegido por los EE UU. Para el experto, “la corrupción y el soborno no es sólo una práctica de política exterior de este régimen sino una herencia de la China de Chiang Kai-shek que se esfuerzan en preservar”.

Visiblemente entusiasmado por encontrarse al lado de tan generosos admiradores, Ménard elogió al régimen de Taiwán, calificándolo como el “mejor ejemplo de democracia asiática”, informa Taiwán Info, un sitio web del Ministerio de la Información de la isla.

¿Quién se preguntará, meses después, por qué RSF se ha convertido en el tenor de los ataques en contra de la China continental?



## XV Cuando Ménard defiende la publicación de Mein Kampf

Sus interlocutores no creían lo que oían: Robert Ménard, jefe de la controvertida ONG francesa Reporteros sin Fronteras, defendiendo con vehemencia el derecho a publicar en Internet textos negando las masacres de judíos por los nazis, propaganda nazi y hasta el libro *Mein Kampf* de Adolfo Hitler. Tales publicaciones son ilegales en Francia.

Martes 31 de octubre de 2007, 19h45: Sobre las ondas de la prestigiosa estación de radio Europe-1, el animador Pierre-Marie Christin recibía en su programa “A l’air libre” (Al aire libre) a Ménard y tres especialistas de Internet, entre los cuales estaba el sociólogo Philippe Breton. Al empezar su intervención, Ménard repite su habitual retórica sobre una red donde todo está permitido, acompañando sus teorías de unos ataques contra China, Tunisia y toda una serie de países donde el Estado no permite un uso descabellado de la red de redes.

Breton lo interrumpe entonces: “Uno tiene la impresión de que con Internet se hace la promoción de un mundo que sería fuera de las leyes de los distintos Estados nacionales. En Francia, una parte del contenido de Internet viola las leyes francesas”.

“El discurso a favor de una libertad total lleva a transformar una formidable herramienta en un océano de desinformación”, añade el especialista.

Ménard replica fuera de contexto y trata de alejarse de un debate que sabe riesgoso.

Breton lo interpela de nuevo, recordándole cómo, unos años antes, cuando organizaciones sociales solicitaron de un tribunal la prohibición de sitios neonazis, Reporteros sin Fronteras se había opuesto a esa demanda.

Ménard no tuvo otro remedio que confirmar el hecho pero se lanzó de nuevo en una retórica a la cual ya está acostumbrado su público.

El sociólogo Breton le hizo entonces una pregunta clara: “En Francia, *Mein Kampf* es prohibido de publicación, de edición. ¿Considera usted que se puede publicar *Mein Kampf* en Internet y propaganda nazi en nombre de la libertad de expresión?”

“Por supuesto”, contestó Ménard, provocando en el estudio una desaprobación general de los participantes.

En Francia, la Liga Internacional contra el Racismo y el Antisemitismo (LICRA) demandó a Yahoo, el 11 de abril de 2001, por la presencia en su portal de enlaces hacia sitios que subastan objetos promoviendo el nazismo —uniformes, banderas, medallas con la cruz gamada y hasta botes de gas mortal de la marca “Zyklon B” utilizados en los campos de concentración.

La proliferación de sitios nazis y racistas está generando una preocupación creciente en Alemania y Francia. En Estados Unidos, el Centro Simon Wiesenthal, de Los Ángeles, señala que se multiplican en la web los sitios antisemitas, que son ahora más de 2 mil.



## XVI RSF y SIP: Instrumentos estratégicos del dispositivo CIA

**L**a coordinación existente en las acciones de la organización francesa Reporteros Sin Fronteras (RSF) y de la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP) en contra de los gobiernos más progresistas del continente constituye una confirmación más de la vinculación de ambas organizaciones con los órganos de inteligencia del Gobierno norteamericano.

Robert Ménard, el secretario general, aparentemente vitalicio, de RSF ya actuaba por cuenta de la CIA en 1998 cuando, en La Habana, vino a captar a periodistas cubanos que luego estuvieron reportando con la Sección de Intereses de Norteamérica (SINA).

Manejó su propia red de informantes, por cuenta de la SINA, dando cobertura a una extensa operación de búsqueda de información que nunca tuvo que ver con la defensa del periodismo.

Después de negarla durante varios años, Ménard ha admitido finalmente su relación con Frank Calzón, director del Center for a Free Cuba, financiado por la National Endowment for Democracy, de la cual se dice que hace abiertamente lo que la CIA de la época de Ronald Reagan hacía escondida.

Calzón perteneció a grupos terroristas promovidos por la estación CIA de Miami, en los años 60, y su estatuto de agente se confirmó luego en las acciones que desarrolló con Freedom House, otra dependencia de la llamada compañía.

Ménard mantuvo el secreto sobre esta relación hasta que se exhibió, en marzo de 2004, con Frank Calzón en un evento de diputados europeos efectuado en Bruselas.

Hizo lo mismo con el cubanoamericano Otto Reich que, siendo subsecretario de Estados para el hemisferio occidental, manejó el tema de la manipulación de la opinión.

Y con la procedencia norteamericana de gran parte de sus fondos, que admitió por primera vez el 30 de abril de 2005.

La alianza entre RSF y el Departamento de Estado es tan confidencial que la NED se niega a revelar el contenido de los documentos que contienen los detalles de los convenios existentes entre RSF y el International Republican Institute, el aparato injerencista del Partido Republicano.

RSF, cuyo presupuesto anual alcanza ahora cerca de 5 millones de euros, dispone de una oficina en Nueva York desde el año 2001. Toda la contabilidad de sus operaciones internacionales se realiza en Alexandria, Virginia, localidad que tiene como característica estar a sólo unos kilómetros del cuartel general de la CIA.

El propio sitio web de RSF revela cómo esta organización sigue manejando sus campañas de publicidad a través de la firma publicitaria neoyorquina Saatchi & Saatchi, una filial de la francesa Publicis que gestiona no sólo campañas de firmas tales como Dupont, General Mills, Johnson & Johnson, sino también del Ejército de los EE UU, de la Bacardí, asimilada en varias operaciones a la CIA, y hasta del Mossad israelí en actividades de reclutamiento.

En este mismo viaje del año 2004 en Miami, Ménard se reunió con directores de la SIP que visitó en su sede central, y anunció oficialmente que, en lo adelante, su organización colaboraría con esta organización.

Se pudiera mencionar y repetir muchas otras evidencias más no sólo de la colusión sino de la cooperación entre RSF y la inteligencia imperial.

Entre otras cosas, la escandalosa inercia de RSF ante la detención de cientos de periodistas desde el principio de la ocupación de Iraq, en particular en el caso del reportero sudanés de Al-Djazira, Al-Haj, encarcelado desde hace años en Guantánamo, sin ningún motivo.

Y la vergonzosa complacencia de RSF en su investigación del asesinato en Bagdad del camarógrafo español José Couso, por un proyectil de tanque cuando se encontraba filmando desde el balcón del hotel Palestina.

Por su parte, el gran *partner* de RSF en América, la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP), que pretende representar la libertad de prensa en el continente, no sólo colabora con la inteligencia norteamericana sino que es un puro producto de ella.

La SIP fue creada en Nueva York en 1950, en una operación de la CIA norteamericana con la cual se pirateó groseramente la organización panamericana legítima creada en La Habana en 1943.

En la reunión de la SIP que se desarrolla en Quito, Ecuador, en 1949, dos altos oficiales de los servicios norteamericanos de inteligencia, Jules Dubois y Joshua Powers, introducen como propuesta que la reunión siguiente de la organización se realice en territorio de Estados Unidos, en Nueva York.

Esta reunión convertirá la organización, virtualmente, en filial de la CIA.

Dubois es nada menos que un coronel de la inteligencia militar norteamericana.

A partir de 1951 hasta su muerte, quince años más tarde, presidirá la Comisión de Libertad de Prensa e Información, calificada de “espina dorsal” de la SIP por el papel de dirección ideológica que realizó y sigue realizando.

El 23 de mayo de 1959, el propio Che Guevara, disgustado por las ráfagas de calumnias que desencadena contra la joven Revolución cubana, calificará al agente Dubois de “miserable gángster”.

En septiembre, el propio Fidel Castro acusa a Dubois de dirigir una verdadera campaña de calumnias en contra de la Revolución.

En el curso de los años, la asociación de magnates intervino en la Unesco, para defender el control de la información por la empresa privada; participó en la propaganda sucia contra el gobierno democrático de Salvador Allende; se mantuvo bien callada durante el golpe contra el presidente Hugo Chávez. Mientras nunca se perdió una oportunidad de atacar a Cuba.

Dubois fue encontrado muerto el 16 de agosto de 1966, a la edad de 56 años, en un hotel de Bogotá, Colombia. Su funeral tuvo lugar en Coral Gables, el millonario municipio de Miami, y sus restos fueron luego enterrados solemnemente en el Cementerio Nacional de Arlington de Washington.

En agosto de 2000, la Sociedad Interamericana de Prensa inauguró su nueva sede de Miami. Dio al edificio el nombre de Jules Dubois.

Desde el principio, la Sociedad Interamericana de Prensa ha llevado ataques contra las instituciones democráticas de la República Bolivariana de Venezuela.

En un nuevo pronunciamiento, que demuestra una grosera injerencia en los asuntos internos del país, arremete sin miramientos contra la Fiscalía General.

Esta organización gansteril, que pretende dar lecciones en materia de libertad de prensa, ha recorrido estrategias de todo tipo para intentar debilitar el gobierno de Hugo Chávez y estuvo en primera fila en las dramáticas horas del fracasado golpe de Estado de 2002.

Entre las decenas de anécdotas que ilustran su complicidad con la conspiración golpista y su siguiente participación en maniobras directamente inspiradas desde Miami, una señala claramente el nivel de complicidad de la SIP con los elementos contrarrevolucionarios más insolentes.

En el año 2005, mientras se investigaba el asesinato del fiscal Danilo Anderson, la SIP manifestó abiertamente su apoyo contra dos imputados en el caso: la periodista Patricia Poleo y el empresario Nelson Mezerhane.

En un comunicado expresó su “asombro” porque la Fiscalía se atrevía a imputar a una periodista y un empresario, declarando que estos dos cómplices de un asesinato atroz, tenían “el respaldo de más de 75 periódicos del continente”.

Como si tuviese el privilegio de otorgar patentes de corso.

Pero esto no es todo.

El domingo 14 de octubre, a los capos de la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP) que tanto predica la virtud, los derechos humanos y la libertad de prensa, no les dio la menor pena invitar a su última reunión en Miami, en su exclusiva gala de premiación, a Patricia Poleo, a quien George W. Bush ofrece ahora protección en el santuario terrorista del sur de la Florida.

No les importó a los magnates de la prensa continental que esté vigente contra la hija del oligarca Rafael Poleo una orden de captura desde que huyó del país, en noviembre de 2005, y que sea solicitada

por la Justicia venezolana por ser autora intelectual del asesinato del fiscal Anderson, ocurrido en Caracas, el 18 de noviembre de 2004.

Se dijo que el complot para asesinar a Anderson se urdió, en septiembre de 2003, en una reunión en la localidad de Darién, en Panamá, donde se encontraban la Poleo, el cubano-venezolano Salvador

Romaní, el ex director del FBI de Miami, Héctor Pesquera y un funcionario no identificado de la CIA.

La conexión de la CIA detrás de estos hechos es demasiado evidente: visitante asidua de la Embajada de Estados Unidos en Caracas, Patricia Poleo estuvo tan implicada en el golpe de 2002 que anunció con 12 horas de anticipación, en una llamada en directo a la Televisión Española, que Chávez sería sustituido por el negociante golpista Pedro Carmona Estanga.

Esta última reunión de la SIP, una vez más, ha sido una larga sucesión de ataques contra Cuba y, particularmente, contra la supuesta “ausencia de libertad de prensa en Venezuela”.

Ninguno de los oradores mencionó que, en su país, donde está reclamada por un asesinato para acallar a un joven funcionario que investigaba su a clan golpista, Patricia Poleo tiene acceso a una radio de Venezuela y publica textos en el periódico de su papá.

En Miami, la SIP lo sabe, Patricia Poleo está a la vez en contacto con los terroristas cubanos, con la derecha colombiana y con los golpistas venezolanos, todos a la orden de los órganos de inteligencia yanquis.

No es por una repentina inspiración que los discípulos de Robert Ménard y los socios de la SIP desde hace ya años apoyan todas las agresiones contra Venezuela.

En las horas del fracasado golpe de Estado contra el presidente Hugo Chávez, mientras la Poleo agitaba sus “exclusivas”, el representante de RSF en Caracas, María José Pérez Schael, hacía la apología de los golpistas en la prensa local.

Sincronizadas con las campañas de la SIP, las tropas de RSF, en el año 2004, hicieron campaña en defensa de los intereses de los grandes medios comerciales, en particular los de Gustavo Cisneros; como en 2007, Ménard se apareció al lado del empresario Marcel Granier para apoyarlo, aprovechando para desarrollar una intensa campaña contra el gobierno de Chávez.

La iniciativa no es propia de ambas organizaciones. Se suman a muchas otras que constituyen una “Operación Tenaza” de dimensión global.

Ménard y la SIP son parte de un mismo mecanismo de terrorismo mediático. Son instrumentos esenciales del dispositivo de desinformación de la inteligencia imperial.



## Índice

I	¿Ménard, agente de la CIA? .....	7
II	“Yo fui el primer representante de RSF en Cuba” .....	15
III	Publicis, en buena compañía .....	25
IV	Padrinos generosos: Messier, Pinault, Lagardère y Pujals, el rey español de la pizza .....	35
V	¡Sí, mi coronel! .....	47
VI	Con los terroristas de Miami .....	59
VII	“¡Usted, tenga cuidado!” .....	73
VIII	“¿Los cinco? ¡No sé quiénes son!” .....	77
IX	De Caracas a Puerto Príncipe .....	89
X	¡Millones para desinformar! .....	97
XI	Desenmascarado por la Unesco .....	105
XII	Con sangre en las manos .....	113
XIII	¿El Ménard de Caracas será el mismo que el de Bagdad? .....	119
XIV	Cien mil dólares del régimen de Taiwán .....	125
XV	Cuando Ménard defiende la publicación de Mein Kampf .....	129
XVI	RSF y SIP: Instrumentos estratégicos .....	133



A través de los años, Robert Ménard, el secretario general de Reporteros sin Fronteras, ha llegado a erigirse en referencia universal. Su objetivo declarado: la defensa de la libertad de la prensa. ¡Noble objetivo... que nadie pudiera negarse a suscribir!

Sin embargo, cuando de Cuba y Venezuela se trata, todo en su perfil hace de él un agente de la CIA, sostiene Jean-Guy Allard, periodista quebequense que vive en La Habana. En una entrevista que le concediera el fallecido agente de la Seguridad cubana, Néstor Baguer, le contaba su encuentro el 20 de septiembre de 1998 con Ménard cuando en aquel entonces ocupaba el cargo de presidente de la Asociación de Periodistas Cubanos “Independientes”. En su testimonio, Baguer explica cómo el comportamiento de Ménard calca al de los agentes secretos.

En Miami, la asociada de Ménard, Nancy Pérez Crespo, ha desarrollado una verdadera red de agencias de información cubanas cuya supuesta “independencia” está garantizada por las millonarias subvenciones de la National States Agency for International Development (USAID) y de la National Endowment for Democracy (NED), organismos supeditados a las orientaciones de la Central Intelligence Agency (CIA).

El grupo de Nancy Crespo está abiertamente vinculado a una red de individuos que ha participado activamente en las campañas a favor del terrorista internacional Luis Posada Carriles y por la liberación de Orlando Bosch, el terrorista más peligroso del continente, según el propio FBI. Esta misma red también peleó ferozmente contra el regreso a Cuba del pequeño Elián... y le entregó la Casa Blanca a G. W. Bush por medio del fraude en el sur de la Florida.

En unos capítulos, el autor traza también la historia de las relaciones sospechosas de Ménard con las grandes fortunas del mundo francés de los medios de comunicaciones que han hecho de él un intocable en toda la prensa francesa.

